

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Los periódicos extranjeros que tenemos a la vista y son de fecha posterior a la declaración del ministro Rouher, hacen, respecto de esta, poco más o menos las mismas reflexiones que nosotros hacíamos en nuestro último número. Las frases *política-pacífica, neutralidad leal y libertad de acción* en que reunió su discurso el referido ministro no les han tranquilizado más que a nosotros.

El jueves tuvo lugar la sesión del cuerpo legislativo en que habló Rouher y desde entonces acá, lejos de haber disminuido las probabilidades de guerra, parece que han aumentado a juzgar por las noticias que nos ha transmitido el telégrafo y que nos comunican todos los diarios y correspondencias. Después de cuatro días, qué acto positivo del Gobierno francés ni del de Florencia, ni de ningún otro ha venido a dar valor a las palabras de Rouher y seguridades de que la paz no se alterará?

El telégrafo asegura que el Gobierno de Florencia ha declarado que no tiene intención de atacar a Austria, y en efecto en la Cámara francesa se leyó un telegrama oficial que contenía esta declaración: ¿ha cambiado por esto la actitud belicosa de ambas naciones? ¿ha cesado la efervescencia que reina entre los revolucionarios italianos?

Es digno de notarse un despacho de Florencia, de ayer, que dice que los diplomáticos hacen esfuerzos por conservar la paz, pero que ni el mismo Gobierno puede evitar la guerra, a menos que Austria ceda el Véneto. Es decir que en Florencia, como en París y en Madrid, se vislumbra ya, como dijimos el otro día, la reproducción de las escenas de 1859. Víctor Manuel no puede impedir la guerra si no se le cede el Véneto; más habiendo él declarado que no atacará a Austria quiere dar a entender que no debe tomarse como agresión la que puede partir de los voluntarios garibaldinos u otros, y por tanto si el Austria no se cruza de brazos y consiente que los revolucionarios se apoderen de Venecia, si rechaza la agresión, se dirá que ella es la que ataca y la que pone al reino de Italia en la precisión de defenderse. ¿A quién sorprendería esta nueva villanía? La jurisprudencia establecida por el Rey caballero en casos análogos, es de todos harto conocida.

Mas también puede suceder, y esto es lo que indican varias correspondencias escritas después de la sesión de la Cámara francesa del jueves, que la lucha, en vez de empezar en el Sur empiece en el Norte, que en lugar de empezar en Italia empiece en Alemania con la ocupación del Holstein que hoy guarnecen las tropas austriacas, o con la entrada de los prusianos en Sajonia, en cuyas fronteras ha reunido Prusia numerosas fuerzas habiéndola intimidado el desarme y declarado que si no lo efectúa considerará su actitud como motivo de guerra. Es de advertir que Sajonia es, en opinión de muchos, la vanguardia de Austria.

De todos modos, aunque la guerra principie por el Norte, todo hace creer que si estalla no tardará Austria en verse atacada también por el Sur, si no por tropas regulares, por fuerzas de voluntarios cuya conducta, si conviene, desaprobó el Gobierno de Florencia con la mayor energía en las notas diplomáticas.

La guerra sigue, pues, siendo inminente. Al discurso de Rouher en la Cámara legislativa francesa siguió el de Thiers, que fué acogido con entusiastas aplausos. El ministro de Luis Felipe, refiriéndose a Prusia y al reino de Italia, censuró energicamente la violación del derecho y los abusos de la fuerza, y condenó la «política de ambición desordenada que hoy en Bismark, como ayer en Cavour, no se detiene ante ningún escrúpulo y marcha a su objeto por toda clase de medios».

Thiers censuró además que el Emperador hubiese abandonado la idea de la Confederación italiana y que se encerrase hoy en una neutralidad sospechosa, que hace creer a Europa que el Imperio quiere engrandecer su territorio. Los aplausos unánimes de la Cámara y todas las noticias que llegan del vecino Imperio nos prueban que el pueblo francés no está de parte de Prusia ni de Víctor Manuel. Francia no quiere la guerra; Francia no quiere cooperar ni con su apoyo ni con la sangre de sus hijos a los planes del ambicioso Bismark y de la demagogia italiana. Sin embargo, la guerra se considera inevitable, y todo el mundo sabe que quien puede evitarla es el Soberano que se gloria de haber sido elegido por sufragio universal.

La actitud de Rusia en estas circunstancias llama vivamente la atención de los políticos: Rusia aproxima un ejército considerable a los principados Danubianos. Los periódicos de aquella nación traen numerosos anuncios de subastas

de víveres y equipos para el ejército. El Gabinete de San Petersburgo está tomando disposiciones con la mayor actividad para tener preparadas sus tropas a todas las eventualidades que pueden surgir de la guerra. Se han reunido en la capital del Imperio los generales más notables, y entre ellos el único mariscal que tiene el ejército ruso, que por causas de salud residía en París hace algún tiempo. En una carta que escriben de Viena, con fecha 30 de Abril, a la *Independencia Belga* se dice que un ejército se dirige hacia la frontera austriaca. No sabemos qué crédito merecen estas noticias; pero nos llama la atención que se repitan con tanta insistencia y por tan diversos conductos.

Según escriben de Roma, el Emperador Napoleón ha hecho ofrecimientos al Gobierno pontificio para el aumento de la guarnición francesa, pero el Cardenal Antonelli, que no quiere emitir opinión alguna acerca del aumento ó disminución de aquella como tampoco de su permanencia ó retirada de Roma, se ha limitado a contestar que cree que las fuerzas que hoy tiene a su disposición son suficientes para mantener el orden en el patrimonio de San Pedro.

La misma carta dice que se asegura en regiones oficiales que el primer consistorio se celebrará en la primera quincena de este mes, y que en él dirigirá Su Santidad una Allocución muy importante. No se nombrarán por ahora nuevos Cardenales.

En otro lugar insertamos la circular que Bismark ha dirigido a los Gobiernos de la Confederación. Es un documento que prueba lo que hace tiempo hemos anunciado; que los Estados secundarios de Alemania no le son propicios.

Dicen de París el día 4, que según telegrama de Florencia, Prusia dió órdenes el 3 para que se movilizaran 150,000 hombres.

Circula el rumor de que Prusia concentra tropas en las fronteras de Sajonia.—Dicen de Viena con fecha del 3, que el descontento con el Gobierno es general en aquella capital; se le acusa de haber hecho todo lo necesario para aislarse en el exterior, puesto que no tiene el apoyo de ninguna gran potencia.

El «Morning-Post» dice que el camino de hierro de Peschiera a Dezenzano fué cortado el miércoles, y que no se reparten más billetes para Italia.

El «Monitor Prusiano» dice que la movilización del ejército austriaco se ha verificado sucesivamente hasta ahora y que concluirá pronto.

Añade que el comandante del sexto cuerpo ha mandado a decir que todos los días llegan trenes de tropa a Praga, y que si esa noticia se confirma, resultará que Austria empieza a concentrar su ejército en nuestras fronteras.

El «Memorial Diplomático» dice que Austria se comprometió a no aprovechar los resultados de una victoria eventual sobre el ejército italiano, sin la intervención diplomática de Francia, aun cuando Italia hubiese atacado el Véneto.

Se ha mandado movilizar todo el ejército prusiano. Se espera una proclama del Rey, en que el Gobierno explicará los motivos y los fines de la guerra contra Austria.

Dicen de París el día 5, que según despachos de Berlín, fecha del 4, se había mandado movilizar cinco regimientos de la reserva, en vista de que el Austria continuaba sus armamentos.

Se asegura que la Inglaterra ha propuesto la celebración de un Congreso europeo para arreglar las cuestiones, origen de los aprestos militares que hacen temer una guerra próxima.

Otro despacho de París del día 5 dice que las probabilidades de un rompimiento entre Austria y Prusia han aumentado a consecuencia de la movilización de tropas que está llevando a efecto esta última potencia.

Se asegura que el Rey Guillermo va a publicar una alocución a su ejército y una proclama al país explicando las poderosas razones que le impulsan a declarar la guerra a Austria. Créese que al mismo tiempo el caballero Bismark enviará un «memorandum» a todos los Gobiernos de Europa.

Dicen de Trieste el día 4 que Austria establece un campamento de 15,000 hombres cerca del puerto de Pola.

Se trabaja con mucha actividad en fortificar las costas de la Dalmacia, donde se puede temer un desembarque de tropas enemigas.

Rusia y Turquía, según escriben de Constantinopla el 3, concentran tropas en las fronteras de los Principados Danubianos. Se asegura que estas medidas han sido tomadas de acuerdo para impedir, si fuese preciso aun por las armas, la re-

unión de Moldavia y Valaquia bajo el cetro de un Príncipe extranjero.

La fragata austriaca «Novara» ha sido presa de un incendio en el puerto de Pola; así lo dicen de Florencia el 4.

Por decreto Real los billetes de Banco austriacos se convertirán en billetes del Estado.

El Banco ha prestado 150 millones de florines al Gobierno.

El ejército austriaco se está poniendo con mucha actividad en pie de guerra.

Austria hace grandes compras de caballos en todas partes donde puede.

Dicen de Florencia el 5, que el ministerio pidió el día anterior facultades extraordinarias hasta fin de Julio.

Se forman cuatro cuerpos de ejército en Lodi, Cremona, Piacenza y Bolonia, con 16 divisiones de infantería y una de caballería: total, 200,000 hombres. Mandan aquellos los generales Durando, Cuchiarri, Bellaroca y Cialdini. Lamarmora es jefe de estado mayor del Rey y Garibaldi estará al frente de los voluntarios.

Según telegrama de Florencia del 6, los diplomáticos hacían allí esfuerzos por la paz, pero inútilmente. El mismo Gobierno no puede evitar la guerra, a menos que Austria ceda el Véneto a Italia.

La Gaceta de Berlín publica la siguiente circular de Prusia a los Gobiernos federales:

«BERLIN, 27 de Abril de 1866.—La comisión de los nueve que deberá promover una resolución de la Dieta sobre nuestra proposición de 9 de Abril, relativa a la preparación de una reforma federal por la convocación de un Parlamento alemán, fué elegida el 6 del mismo mes, y ahora se trata de apresurar la resolución de este asunto preliminar.

«Al paso que la necesidad de la reforma es reconocida hace mucho tiempo en todas partes, y que no puede negarse seriamente la necesidad de una cooperación parlamentaria a esta reforma, encontramos en las declaraciones hechas por diferentes Gobiernos federales en la sesión del 21 de Abril y en otras comunicaciones, el modo de ver opuesto de que antes de decidir la convocación del Parlamento sería preciso que los Gobiernos se entendieran de antemano sobre el lado material de la cuestión de reforma.

«Espérase que comuniquemos a la comisión nuestro plan completo de reforma, y un Gobierno llega al extremo de querer que el principio de los trabajos de la comisión dependa de una comunicación de esta especie.

«En presencia de este modo de ver, cuya práctica daría por resultado descartar toda tentativa formal de reforma, debemos hacer observar que según nuestra proposición y la resolución federal de 21 de Abril, la comisión de los nueve no tiene el encargo de deliberar sobre las proposiciones de reforma que deberán ser sometidas al Parlamento sino de redactar una memoria con objeto de saber si ha o no lugar de resolver el llamamiento de una representación del pueblo, producto de elecciones directas, que delibere sobre la reforma federal.

«Sólo cuando la reunión del Parlamento en un día determinado sea cosa resuelta, someteremos a nuestros confederados proposiciones de reforma.

«Durante los debates de la comisión podremos indicar los ramos de la vida pública que serán objeto de nuestras proposiciones: en su mayor parte son cuestiones relativas a la seguridad de los objetos más elevados de la confederación; que han sido ya más profundamente discutidos, y acerca de los cuales podrá por consiguiente llegarse a un acuerdo en un plazo determinado. Para conseguir este objeto, nos limitaremos gustosos a promover tan solo las cuestiones más importantes, puesto que el buen éxito de la tentativa nos parece ser la cosa más necesaria. Pero no creemos que los Gobiernos logren entenderse sobre el tenor y el texto de las proposiciones, si para ello no se fija un término perentorio, con la esperanza de la estimulante ayuda del elemento unitario y nacional que residirá en la representación del pueblo.

«Según las experiencias hechas en los últimos veinte años respecto a las tentativas de reforma, creemos desde luego indudable que sin esta obligación que cada cual se impondrá a sí mismo al fijar de antemano el día de la apertura del Parlamento, no hay que pensar en un acuerdo entre los Gobiernos, aun respecto a las más indispensables reformas.

«No somos ciertamente los únicos que abrigamos esta convicción corroborada por los hechos más elocuentes. Ni aun los peligros que amenazaban a la Confederación por el exterior, fueron motivos suficientes para que se hiciesen siquiera las primeras gestiones sobre la reforma tan absolutamente urgente, de la organización militar de la Confederación, promovida por Prusia tantas veces con energía, cuasi de cuarenta años a esta parte. Y sin embargo, todavía en los dos últimos años, en presencia de la guerra danesa que se hacía sin cesar inminente, la negociación sobre el asunto de la defensa de las costas y de la flota, en la que no se trataba, con los sacrificios que Prusia estaba dispuesta a hacer, más que de prestaciones enteramente secundarias por parte de los confederados,

permanece desde 1859 sin esperanza de resolución, a pesar de los afanes que nos hemos impuesto a este fin, ya en el seno de la Dieta, ya dirigiéndonos a los Gobiernos.

«La fijación del día de la apertura del Parlamento, antes que los Gobiernos empiecen a deliberar sobre las proposiciones de reforma, es el nudo de nuestra confederación. La negativa a resolver esta cuestión, equivaldría de hecho a una negativa a entrar formalmente en la discusión de la reforma federal.

«Ruégos que disipeis las dudas del Gobierno, en que estais acreditado, acerca de nuestro modo de ver en la materia.—DE BISMARCK.»

El mismo día en que tuvo lugar la declaración del ministro de Negocios extranjeros de las Tullerías, acerca de la conducta de Francia en la cuestión austro-italiana, escriben al *Diario de Barcelona* lo siguiente:

«París, 5 de Mayo, por la tarde.—La sesión de la Cámara ha sido importantísima. Sin duda el telégrafo le habrá comunicado a Vd. el resultado. Mr. Thiers ha estado admirable por su buen sentido; por su lógica, por su talento y por su elocuencia. Su discurso ha producido un efecto tan considerable, ha provocado manifestaciones tan enérgicas y repetidas de la Cámara en favor de la paz, que el Gobierno no ha podido menos de tomarlo en cuenta, viéndose Mr. Rouher precisado a hacer dos declaraciones muy importantes: la primera es que la Italia no atacará a Austria; la segunda es que si la ataca el Gobierno francés no la seguirá.

«He aquí lo que ha ocurrido. Habiendo sido aplaudido constantemente el discurso tan expresivo de Mr. Thiers contra la política inmoral de la Prusia, se ha suspendido la sesión por espacio de tres cuartos de hora, suspensión que no tiene ejemplo en los anales de la Cámara. De este hecho anormal han querido coleccionar infundadamente sin duda algunos maliciosos, que durante esta interrupción ha funcionado sucesivamente el telégrafo que pone en comunicación el palacio de la Cámara con las Tullerías, y el que comunica con Florencia. Ello es que, después de estalarga interrupción, durante la cual Mr. Rouher, Mr. Walewski y otros hombres adictos al Gobierno han estado conferenciando; el ministro de Estado ha leído un parte de Florencia declarando oficialmente que la Italia no atacará a Austria.

«He aquí la importante declaración que monsieur Thiers ha arrancado. ¿Impedirá esto la guerra? El ataque, en vez de partir del Sur, ¿no podrá venir del Norte?

«Veremos.—D.

«El discurso pronunciado en el Cuerpo legislativo francés por el ministro de Estado, del que nos dió cuenta el telégrafo, puede resumirse en los siguientes párrafos:

«No es posible que el Gobierno acepte hoy un debate amplio sobre la situación de la Europa. La Francia viene haciendo de tres años a esta parte esfuerzos para sostener la paz en Italia y Alemania; pero estos esfuerzos tienen por límite su completa libertad de acción. El Emperador se halla resuelto, en una cuestión que no toca directamente al honor ni los intereses de la Francia, a guardar una sincera y leal neutralidad, usando de su libertad de acción para proteger el poder, la seguridad y la grandeza de la Francia.

«Respecto de la Italia, la Francia tiene especiales deberes. La Italia puede creer es interés suyo entrar activamente en el conflicto entre la Prusia y el Austria. Toda nación es juez de sus intereses; nosotros no pretendemos ejercer sobre la Italia tutela alguna; pero siendo libre la Italia es la única responsable de su proceder. De igual manera que desaprobáramos un ataque del Austria contra la Italia, estamos resueltos a dejar de su cuenta los riesgos y peligro de una agresión contra el Austria (Aplausos).

«Así, política pacífica, neutralidad leal, completa libertad de acción, he aquí nuestra línea de conducta: la creemos conforme a la verdad y a la justicia, digna de la confianza del Cuerpo legislativo y de la Francia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 7 DE MAYO DE 1866.

Se cree ya inevitable la guerra, aunque hasta ahora no se sabe ni se adivina por dónde comenzará. La guerra, que lo mismo puede principiar por Alemania como por Italia, probablemente no durará mucho, a no ser que se convierta en guerra europea, lo cual es muy fácil.

Ante acontecimientos de esa magnitud, cada Gobierno debe adoptar resueltamente una línea de conducta política y seguirla a todo trance. Veamos en pocas palabras la política que en nuestro concepto corresponde a la nación española.

La cuestión que se ventila en Alemania, la de los Ducados de Schleswig y Holstein no nos interesa directamente, aunque en último resultado no podamos ni debemos mirar con indiferencia que triunfe Prusia, nación protestante nacida y sostenida por el protestantismo; que ni

pierda gran parte de su fuerza y prestigio la nación de Carlos V, la que unida a España con lazos de familia, detuvo en el siglo XVI los pasos de la reforma luterana. Conviene en este punto recordar lo que decíamos días pasados, que Prusia se atribuye la misión de proteger en Europa la «fé protestante»; cuya idea falsísima mueve contra la causa de la verdad y de la justicia, que es la causa del Catolicismo, representada en este caso por el imperio austriaco, y en favor de la revolución cosmopolita, enemiga de la Iglesia y de todo derecho y legitimidad, de la revolución representada por los Víctor Manuel y los Garibaldi, en quienes tiene ahora puestos los ojos Bismark para que sirvan de instrumentos a su política. Por último, miradas las cosas bajo el punto de vista de los últimos hechos, Prusia se muestra deseosa a toda costa de atacar a Austria, que no ha cometido otro delito que el de ayudarle a conquistar los Ducados y no avenirse bien a las miras que se traslucen al través de las numerosas concienas de Bismark que el otro día contaba agudamente *La Unión*. La guerra viene, pues, de Prusia; Austria se reduce simplemente a una defensa inculpada, cuyo derecho no le puede ser negado por nadie. Tiene, pues, de su parte la justicia.

En resolución, ahora atendamos a consideraciones históricas, ante las cuales se muestran los antiguos lazos que nos unen con el imperio de Austria, y las razones para recelar de la nación fundada por la herejía; ora a los principios y a la misión respectiva de entrambos Estados, uno de los cuales se atribuye una misión que demanda el auxilio de la revolución enemiga de la fé y de la justicia; ora, por último, a la razón de mera y justísima defensa que se echa de ver en la noble actitud del Emperador Francisco José, España, la noble, la caballerosa, y para decirlo de una vez, la católica España no puede dejar de ponerse de parte de Austria, ya que no materialmente, que sería difícil, al menos con todas sus simpatías y moral ascendente, empleando en obsequio de la justicia cuantos medios le sugiera la prudencia avivada por el celo más ardiente por el triunfo de la razón.

Pero ya saben nuestros lectores, que la guerra es más inminente aun de parte de los italianismos contra el imperio de Austria. En este trance que, Dios mediante, va a ocurrir en breve, ¿qué debe hacer España? Puede contentarse con sus simpatías y sus votos y sus influencias morales en pro de la Santa Sede? Punto es este gravísimo, sobre el cual diremos sinceramente nuestro parecer.

Note el lector que hemos dicho en pró de la Santa Sede, aunque la guerra que amenaza ensangrentar de nuevo el suelo de Italia, sea entre Víctor Manuel y Francisco José. Y a la verdad, no es obvio para todo el que tenga ojos medianamente experimentados, que la cuestión principal, la única quizá que en Italia se ventila, es la que han dado los revolucionarios en llamar la *cuestión romana*? ¿que Venecia es tan sólo para la revolución el camino de Roma?

Para nosotros, al menos, este es un punto evidéntísimo. La revolución no da un sólo paso que no vaya dirigido a su fin; y su fin verdadero, el blanco donde tiene puestos los ojos, es Roma. Negar este punto, es desconocer completamente una de las cualidades de los revolucionarios, cual es, la de ir hasta el fondo de las cosas, como decía Víctor Manuel. *Andremo al fondo*; y lo repetimos, el fondo a donde se piensa ir, es Roma. ¿Qué le importaría a la revolución italiana que el Emperador Francisco José siguiera poseyendo a Venecia, si Venecia no fuera, como realmente es a sus ojos, el camino de Roma; camino que no pueden andar los revolucionarios italianos mientras esté herizado de bayonetas austriacas? Como se perdona a Napoleón que haya puesto sus plantas en territorio italiano, en gracia de haber dejado que a la Santa Sede se le robaran sus provincias, así se perdonaría al Emperador de Austria que conservara sus posesiones italianas, si asimismo se mostrara benévolo con Víctor Manuel. Pero Austria sigue otra política; Austria no ha reconocido el falso reino; Austria ha dicho que protegerá al Papa cuando le falte todo auxilio de Francia; Austria en fin, es un obstáculo gravísimo que encuentra la revolución para pasar por toda la península el estandarte sacrilego de la unidad; y he aquí que la revolución ha determinado remover ese obstáculo, romper ese muro de bronce, abrirse en fin el camino de Roma tomando antes a Venecia. Lo repetimos: quien no penetre esté perverso designio, es de los que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen.

Díran algunos: «No: Roma no peligra en esta guerra. Al contrario, aun cuando ocurriera lo peor para ella, el triunfo de Víctor Manuel, ya se ha dejado decir Napoleón, que se agrandaría el dominio actual de la Santa Sede. Y en todo

caso, la palabra empeñada por el Rey del Piamonte en el tratado de 15 de Setiembre, palabra dada a Napoleón ante los ojos del mundo, es una garantía positiva de la conservación del *statu quo* en lo tocante a la potestad temporal del Papa.

Mentira parece que todavía haya quien pretenda echar un velo con tan débiles objeciones sobre los peligros, incertidumbres, angustias y amenazas de que va a ser objeto la Santa Sede, en una guerra preparada por el protector europeo del protestantismo, auxiliado del representante del *derecho nuevo*. Nosotros respetamos el sagrado de las intenciones, y no queremos escudriñar lo que pasa en lo interior de las conciencias, por más que algunas se trasparenten demasiado; mas cuando entre los anuncios de la guerra que amenaza estallar en Mayo de 1866, distinguimos la voz de Napoleón diciendo a los católicos: «No hayáis temor por el Papa; esperad antes de ella el aumento de sus actuales dominios», involuntariamente recordamos las que en los principios de la guerra que estalló en este mismo mes de Mayo de 1859, pronunció el mismo mismísimo Napoleón diciendo: «No voy a quebrantar la potestad temporal del Papa, sino a fortalecerla.» ¿Y qué sucedió? Lo que todos vemos y lloramos: la abominación de la desolación en los sagrados dominios que Bonaparte fué a fortalecer. Pues si entonces salió vana y quedó burlada y escarnecida su palabra; si aun después de la sacrilega espoliación de la Santa Sede vino el católico *sincero* a reducir la potestad del Papa a los jardines del Vaticano, ¿será razón que ahora se tranquilicen las naciones católicas oyendo pronunciar palabras vagas e indefinidas que se lleva el viento? ¿Hasta cuándo fiaremos en tales promesas nuestras esperanzas?

Puestotodavía es mayor locura creer en la palabra de Víctor Manuel. ¿Ni cómo hemos de creer en ella cuando sus mismos cómplices en la obra sacrilega, por la cual lleva herida su frente con el rayo de la excomunión; sus mismos cómplices, decimos, la han interpretado en el sentido de la unidad italiana, es decir, de la ruina completa de la soberanía de Pío IX? A cada paso estamos oyendo de labios de los liberales de Florencia, que los destinos de Italia se cumplirán. En este punto no hay diversidad de pareceres; todos convienen, desde el Rey hasta el último miserable satélite de su política usurpadora, en lo que quiere decir esta palabra: todos anhelan, todos trabajan y conspiran por el cumplimiento de esos sonados destinos, que son en realidad acabar con la potestad temporal de la Santa Sede: empresa sacrilega, dirigida a este único fin, aunque escribiendo hipócritamente por lema las palabras: *Unidad de Italia*.

Ahora, si realmente la guerra contra Austria es guerra contra Roma, ¿deberemos contentarnos con mostrar nuestras simpatías y hacer votos en favor del triunfo de la justicia? ¡Ah! esto es muy cómodo, es muy fácil y llano; esto no deja de ofrecer ventajas aun materiales, miradas las cosas con los ojos de la prudencia moderada, del cálculo económico, que sabe sacar provecho de las mas espantosas calamidades; pero el deber es mas austero, el deber pide sacrificios, el deber no mira sus provechos, ni se conduce por las máximas de la mundana prudencia, enemiga de toda resolución generosa, magnánima. ¿Y quién duda que toda nación católica tiene el deber de acudir con las armas en defensa de la Santa Sede, contra los enemigos que la combaten? Roma es la patria común, el muro sagrado de la libertad de la conciencia cristiana, la corona de honor de la civilización que gozan los pueblos europeos. Pues ¿qué estado católico no sale en defensa de tan preciosos, de tan caros y sagrados objetos? Un leve insulto inferido a una bandera nacional, suele ser causa de una guerra; ¿y no lo será el sacrilego atentado, ya cometido, pero no consumado todavía contra la Santa Sede?

Dirá acaso alguno que este deber de los pueblos católicos de pelear por la causa de Dios, en que todo hombre es soldado, como dice el adagio: *in causa Dei omnis homo miles*; que este deber no obliga a España, cuya situación en lo económico y material, como en lo gubernativo y político, es tan desdichada que no le permite ni aun declararse valerosamente por la causa de la Iglesia. Ciertamente, es grande la postración y abatimiento a que el liberalismo ha reducido a nuestra patria; tanto que hay quien reputa por humanamente imposible que vuelva en sí y cobre aliento para reponerse y levantarse de nuevo a aquel punto de grandeza y gloria de donde la derribaron los vientos revolucionarios. Pero sin desconocer la triste verdad de los hechos, séanos lícito recordar otro hecho sobremodo elocuente, cuya memoria se ha celebrado días pasados, aunque Dios sabe cómo, en esta coronada villa. El hecho fué el levantamiento y guerra de los españoles contra el capitán del siglo, que vino a herirnos en lo más vivo de nuestro ser social, en su principio más íntimo: la Religión de nuestros padres y la soberanía de nuestros Reyes. También entonces éramos débiles, y nuestra debilidad estaba oprimida de la fuerza, ayudada de la traición, y luchábamos con el fuerte, con el verdadero Napoleón, como le llamó uno de nuestros oradores, con el coloso a quien todos temían; también entonces reputaban algunos el miedo por prudencia, y la adulación del poderoso por sabiduría y previsora política. Con todo España se salvó a sí misma y salvó al mundo de la tiranía del primer Napoleón.

Hoy, se dirá, nos falta con la pujanza física,

el valor moral que produce la fe de nuestros padres. Mucho se ha disminuido en efecto la fe; pero no se ha extinguido del todo sino en muy pocos. La centella existe entre nosotros, aunque amortiguada al parecer; de vez en cuando, sin embargo, brilla con nuevo esplendor: brilló cuando la guerra de Africa; brilló también más esplendorosa, cuando fué reconocido el falso reino de Italia. ¿Qué le falta, pues, a la fe para mostrar toda su virtud, y acreditar el poder que tiene para trasladar las montañas? Una sola cosa: que así como vivifica las entrañas de la sociedad, penetre la política y le comunique su propia forma, inspirándole grandes pensamientos, moviéndole a empresas generosas, infundiéndole confianza sublime en la Divina Providencia.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

El Gabinete, según nos cuenta *La Correspondencia*, abraza fundada esperanza de vencer las dificultades de la cuestión de Hacienda. Sea en buen hora, si bien lo dudamos mucho.

Al efecto, según *La Epoca*, parece inclinado a solicitar una autorización para proceder al arreglo de las deudas exteriores. Si las autorizaciones son pruebas prácticas de confianza, los diputados no deben tenerla en el Sr. Alonso Martínez, que acaba de mostrarse cándido como un niño en la desgraciada cuestión del Banco inglés.

A propósito del arreglo de los certificados de cupones, debemos decir que un comunicado inserto en el *Times* el 2 del actual, y suscrito por Mr. Robertson, presidente del comité central, confirma la noticia de que los ingleses no admiten arreglo que no baje del 25 por 100.

La Bolsa de Londres entre tanto permanece cerrada, y hasta un periódico ha dicho que se tenían noticias de que el sindicato no la abre interin subsistan las razones que hubo para cerrarla, es decir, interin el Gobierno español no pague a los ingleses todo cuanto los ingleses le piden. Los periódicos ministeriales niegan sin embargo que el sindicato haya tomado esta resolución, pero tampoco afirman que haya resuelto lo contrario.

Aunque se ha dicho que hoy sería presentado al Congreso el proyecto de Banco hipotecario, otro de los medios con que el Gobierno pretende sacarnos de apuros, dúdase de que pueda hacerse, porque según se cuenta, el Sr. D. Cirilo Álvarez, asesor primero del Gobierno, puso reparos a un artículo y fué preciso consultar en su consecuencia a París. Mientras la contestación llega rogamos a los diarios ministeriales que nos informen de qué sirve el asesor del ministerio de Hacienda.

Por lo que toca al proyecto de Banco inglés, ó mejor dicho del Banco *nullius*, puesto que hoy por hoy no hay quien lo quiera, parece que la comisión no le deja hueso sano.

Por de contado, no se concede a personas determinadas, sino que se autoriza al Gobierno para concederlo a quien mejor le parezca. Y aquí tenemos necesidad de repetir, que es un verdadero contrasentido autorizar para un asunto al ministerio que acaba de ser víctima de un engaño tan notable en ese mismo asunto. Esto podrá ser muy liberal, por eso sin duda es tan absurdo. Siempre quedará el país para pagar los nuevos desastres que en este negocio pueda cometer el Gobierno.

Por lo demás, y volviendo al dictamen de la comisión, se suprimen en él:

Los billetes menores de 100 rs.; la declaración de curso legal a los billetes, en el concepto de que se entienda que no existe el curso forzoso; el párrafo relativo a la admisión de billetes en pago de contribuciones, y la facultad de prestar a plazos más largos que el de noventa días.

El dictamen será presentado de un día a otro, pues según parece sólo falta a la comisión aprobar un artículo.

Pero no es lo manifestado todo lo que hay que saber respecto de los planes rentísticos del Sr. Alonso Martínez. Falta aún la *gorda*, como la llama *La Epoca* al dar cuenta en los siguientes términos de un proyecto que prepara el ministro de Hacienda. Dice así el diario de la tarde:

«Además de las cosas que en otro lugar anunciamos para el lunes, hay otra más gorda y de la que no se había hablado hasta ahora: un proyecto de emisión de títulos bastante a producir mil millones de reales efectivos, que a los precios a que forzosamente habrá de hacerse, representará unos tres millones de trespes, ó sean noventa millones de renta perpetua.

«No se crea que nosotros repugnamos el llamamiento al crédito: en determinadas circunstancias puede ser un recurso inevitable; pero cuando nada se hace para extinguir el déficit del presupuesto, cuando el que van a votar las Cortes dejará un desnivel de 500 millones, cuando la Europa ya á verse envuelta en una guerra de consecuencias incalculables, se concibe una medida que no esté acompañada de una nivelación positiva de los ingresos con los gastos.

«La emisión se hará, según parece, admitiendo en parte de pago los certificados de cupones al tipo de 25 por 100.

Los periódicos ministeriales no niegan la noticia de *La Epoca*: sólo dicen que ayer tarde se reunió el Consejo de ministros y aprobó definitivamente los proyectos que el Sr. Alonso Martínez ha de presentar al Congreso. ¡Pobre Tesoro español! ¿a qué extremo te ves reducido por los despojadores, en provecho suyo y de otros, de los bienes de la Iglesia! Parece providencial.

De nada menos quede altamente satisfactoria

califica *La Correspondencia* las noticias que se recibieron ayer de las provincias acerca del orden público.

Para comprender toda la importancia de esta calificación y el sentido común que mide, forzoso es copiar el párrafo entero en que el diario ministerial da cuenta de tan fausta noticia.

Dice así: «Las noticias que llegan hoy de todas las provincias de España son altamente satisfactorias para la causa del orden público. Los conspiradores prosiguen sus manejos; pero decididamente son impotentes para conseguir auxiliares que puedan poner en peligro la tranquilidad pública.»

Pues señor, de aquí en adelante el individuo que sepa que un asesino busca la ocasión favorable para matarle, debe por la lógica de *La Correspondencia* vivir altamente satisfecho interin no sienta en su pecho el puñal homicida.

Esto si que es un verdadero progreso.

Parece cierto que el Gobierno francés ha hecho proposiciones a navieros españoles para contratar buques destinados al transporte de tropas y efectos de guerra.

En Marsella se han hecho algunos de estos tratos, que revelan el propósito de Napoleón de intervenir en el gran conflicto próximo a estallar en Europa.

Un periódico habla de la posibilidad de que se establezcan notables descuentos en los haberes de las clases activas y pasivas. Esto, sin radicales economías, nos parece desacertado y hasta podría llegar a ser injusto.

Nos apresuramos a publicar la importante carta pastoral que el dignísimo señor Obispo de Cádiz dirige a todos los fieles de su diócesis, condenando las doctrinas de *El Demócrata Andalúz*, periódico que se publica en aquella capital.

Si la guerra que en todas partes se ha declarado a la Religión de Jesucristo no puede menos de aligir el corazón de los verdaderos católicos, tampoco puede dejar de consolarlos la valentía y el celo con que los sucesores de los Apóstoles velan por la conservación de las buenas doctrinas, como lo hace admirablemente el señor Obispo de Cádiz en el documento que insertamos a continuación, el cual dice así:

NOS, D. FR. FÉLIX MARÍA DE ARRIETE Y LLANO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, OBISPO DE CÁDIZ Y ALGECIRAS, DEL CONSEJO DE S. M., ETC.

A todos los fieles de nuestra amada diócesis salud, paz y bendición en Jesucristo.

Con harta pesar de nuestro corazón nos vemos precisados segunda vez, amados hijos, a tomar la pluma para denunciar a nombre de la Iglesia, y con la autoridad de Jesucristo, cuyas veces hacemos, aunque sin mérito alguno, entre vosotros, nuevos escritos plagados de errores contra la fe, y aun de blasfemias e insultos contra objetos venerandos de nuestra augusta Religión, publicados en esta ciudad desde 1.º del corriente Abril.

Y decimos con pesar de nuestro corazón, porque si bien el defender la verdad y atacar el error fué siempre, es hoy y será en todos tiempos gloriosa tarea de los que están puestos por Dios para regir y gobernar su Iglesia, ella es, a no dudarlo, una prueba inequívoca de la defección de muchos que naufragaron en la fe. Suerte en verdad lamentable y que aflige las entrañas paternales de todo Pastor de almas, compradas con la sangre inmaculada del inmaculado Cordero Jesucristo, como afirma la de David la maldición de los suyos sobre la de sus adversarios. La Iglesia católica y sus ministros se felicitan y dan mútuos parabienes cuando vuelven del campo de los enemigos extraños a su fe, cargados con los hermosos laureles de triunfos conseguidos contra sus errores en defensa de la verdad; pero aquella y estos gimen, suspiran y se lamentan, cuando deben hacer frente a aquellos mismos que están marcados en el bautismo con las señales del Dios vivo, que creyeron en un tiempo, cuanto debían creer, y que entregados después al espíritu del error apartaron su vista del autor y consumador de nuestra fe, Jesucristo, Dios de Dios.

Tal es nuestro caso, amados hermanos e hijos carísimos, al tomar la pluma, no para impugnar errores anunciados por hombres que vivan en aquellas regiones, llamadas en la Escritura de tinieblas y sombras de muerte, sino para hacer frente a los que en el seno de la Iglesia, de que son hijos, se vuelven contra su madre con ademán y tono insultantes, para confundir y mezclar el depósito de sus verdades con pasiones y sistemas vergonzosos según la doctrina del Apóstol San Judas.

Prueba terrible á que se ven sujetos hoy los Prelados y Pastores de la Iglesia católica, y por la que debe pasar también vuestro Prelado, al anunciaros, que en el nuevo periódico, que hace pocos días ha empezado a publicarse en esta ciudad, titulado *El Demócrata Andalúz*, se lastiman, desfiguran y conculcan dogmas, verdades y personas respetables de nuestra sacrosanta Religión. Al desempeñar esta enojosa tarea, debemos recordarnos lo que ya en otra ocasión y con relación a otros periódicos de esta capital os dijimos, que nada tenemos contra las personas, á las que en verdad amamos, sino contra la doctrina: hemos querido excusar la intención de sus autores; pero no pudiendo dispensarnos de impugnar lo escrito, hemos dicho á imitación de nuestro adorable Redentor: *perdonalos, Padre, perdonalos, porque no saben lo que hacen*.

Cabalmente uno de los acháques de la generalidad de los impugnadores de la verdad más común hoy, es entre otros el escribir de lo que no entienden, llamar á tela de juicio las verdades y dogmas augustos de la Religión, decidir y resolver como maestros, sin haber entrado ni aun en el pórtico siquiera del santuario de las ciencias sagradas.

¿Qué fácil no les fuera obviar las contradicciones, equivocaciones y alteraciones de la verdadera doctrina, si con rendida sumisión acatasen las dis-

posiciones de la Iglesia católica! Manda esta piadosa Madre, que todo escrito en materias de fe y costumbres, antes de su publicación se sujete á la previa censura de los que el Espíritu Santo ha puesto para regir y gobernar la misma Iglesia de Dios, que adquirió con su sangre; y hombres eminentes por su virtud y ciencia presentan sus escritos para publicarlos á aquellos maestros autorizados.

¿Qué será, pues, y significará esa independencia de gran parte de escritores públicos, entre los cuales debe contarse *El Demócrata Andalúz*? Es nada menos que la rebelión del espíritu privado contra la autoridad y magisterio de la Iglesia; significa que las pasiones y sistemas políticos dan todo el impulso á la pluma, y de aquí por necesidad el rompimiento desde el principio con la regla de nuestra fe; es y significa, que los que así escriben, por mucho que propan su Catolicismo, nada tienen de católico, toda vez que desobedecen aquella prescripción de la Iglesia. Este es el primer pecado de *El Demócrata Andalúz*, que bien traducido debe llamarse pecado protestante. Si, porque también los protestantes hablan de Biblia y de los dogmas que en ella se contienen, pero no según la enseñanza de la Iglesia, á la que Jesucristo confió todo el depósito de las verdades de fe, sino según su espíritu privado, que quita, anade y desfigura cuanto le place, ó no se aviene con los deseos y pasiones humanas.

Traspasada, amados hijos, aquella barrera segura de autoridad, ¿qué extraño es, que los hombres se estralimiten, y pasando por encima de toda verdad y sana razón, se constituyan en maestros, guías y conductores de incautos, que ó apenas saben los primeros rudimentos de la doctrina cristiana, ó que aun cuando la aprendieron tienen cauterizado el corazón é ineficaz la conciencia? No otra cosa que lo que con profunda angustia hemos leído y denunciados.

Al hacerlo en medio de las graves y complicadas tareas que absorben hoy la mayor parte de nuestro tiempo, nos es casi imposible impugnar en distal cada uno de los errores que contiene el citado periódico; porque es tanta, tan variada y confusa la multitud de asuntos que abarca, que necesitaríamos más tiempo del que nos queda libre; deberíamos escribir mucho, y vosotros necesitaríais de gran paciencia para leerlo. Pero al cabo, sin omitir lo que tenemos obligación de reprobar de una manera solemne, tocaremos ligeramente y refutaremos á la vez los puntos más culminantes.

Nada tenemos, amados hijos, con los sistemas políticos, llamémosle como se llamen, siempre que reducidos á su esfera, no invadan con arrogancia ó impiedad el santuario de la Religión. Ministros de esta, y ajenos á aquellos, allá vamos donde sea preciso colocarnos para defenderla, sean de esta ó de otra cualquiera comunión política los propagadores del error. Sabemos bien, porque se lee en las historias de las naciones, que de todos los sistemas políticos salieron hombres enemigos jurados de la Cruz de Cristo, mal avenidos con el principio de dependencia y cautividad del entendimiento en obsequio del mismo Señor.

Penetraos, pues, de que solo el error y sus consecuencias, nos fuerza y estrecha á deciros que en *El Demócrata Andalúz* se leen doctrinas que son verdaderas negaciones de la verdad católica, por mucho que su autor se proponga deslumbraros con explicaciones arbitrarias, con textos del Evangelio y autoridades de San Pablo, que podrían servir muy bien en otro caso y llevando la bendición de la Iglesia. Fuera de esta y de sus interpretaciones, ni el Evangelio, ni San Pablo, ni Moisés, ni los Profetas, son para nosotros regla segura de fe. No creería el Evangelio, decía el Padre San Agustín, si no me competiese la autoridad de la Iglesia. Esto es ser católico, lo contrario es, y se llama con verdad, protestantismo.

Es muy barato, amados hijos, el citar y aplicar las palabras de las escrituras sagradas á sistemas y planes humanos, y aun á las mismas pasiones. Lo hizo Ario, lo hizo Pelagio, lo hizo Nestorio, lo hizo Lutero, y lo hacen hasta los impíos; y no obstante que toman en sus bocas aquellas palabras santísimas, son verdaderos herejes, porque las toman y aplican con siniestras intenciones: nombran á Jesucristo, y ni son de Jesucristo, ni lo conocen, ni lo respetan; ántes bien, les es insufrible su yugo.

Sirva esto para prevenirnos contra esa aglomeración de textos y autoridades, que precisamente en su mayor parte significan ó expresan lo contrario de lo que el mismo Espíritu Santo quiere que se entienda; y que necesariamente produce esa lista de errores, de que está lleno el citado periódico.

¡Ah! el pecado original, amados míos, que entró en el mundo por un hombre, como enseña el Apóstol, produjo en él la muerte; ó sea la privación de aquella vida de gracia y justicia original en que fué criado. Esta es nuestra herencia, porque á nada más teníamos derecho los hijos, que á lo que podíamos recibir de nuestros padres, caídos ya y postrados. La maldición que sobre unos y otros pesaba debe y puede llamarse eterna, porque eternos son los funestos resultados que debía producir en todos los hombres, luego que saliesen de esta vida temporal y pasasen á la eterna é infelicitosa del infierno, en cuyo caso vive eternamente el pecado. De esta eterna maldición fuimos libres por la infinita caridad del Hijo de Dios, que la fijó para borrarla en su Cruz, lavándonos después en el Bautismo, y aplicándonos el mérito infinito de su sangre divina.

Lavatorio magnífico; por el que, según San Pablo, quedamos vestidos de Jesucristo, incorporados con él, hechos sus hijos adoptivos y herederos de sus glorias. Así, los que eternamente debían perecer, quedaron libres y santificados por la sola liberalidad de Nuestro Divino Redentor. Pero cuenta, amados hijos, que no obstante aquella dignación generosísima, quedan todavía nuestras concupiscencias ó propensiones viciosas que militan en nuestros miembros corruptibles ya para ejercicio de nuestro espíritu, y ya para que como reos agraecidos tengamos á la vista y llevemos en nosotros mismos la prueba de lo que fuimos, y vivamos en temor de Dios todos los días de nuestra vida; y harta experiencia tenemos todos de esas miserables reliquias, que á cada paso nos humillan, incitan y perturban, por muy resueltos que

estemos á sostener la lucha en honra de nuestro Dios. De modo, que si fuimos libres por el Bautismo del pecado original y de las consecuencias eternas del mismo, todavía viven en nosotros aquellas miserias, que hacían gemir á San Pablo, y que por no reprimir ni sujetar llevan á muchos de los redimidos y bautizados, á el abismo eterno, en donde eternamente sufrirán la pena debida á sus pecados.

Así ni más ni menos ha de entenderse el dogma del pecado original, considerado este en sí mismo y en sus consecuencias. La doctrina del *Demócrata Andalúz* pugna abiertamente con él, y es y debe tenerse como herética, ya porque entraña errores antiguos y modernos, mil veces refutados, y ya porque dando por principio del pecado original sistemas políticos y personas eclesiásticas, niega la divina revelación, en que estriba aquel dogma. No son, pues, *trápaseries monacales ni frailunas*, ni obras de la escuela absolutista la caída del hombre y su elevación por Jesucristo, sino verdades consignadas en la Escritura, y propuestas á nosotros por la Iglesia.

Despreñados además de la doctrina católica sobre este dogma, que á sola la gracia de Jesucristo debemos el principio de nuestra vocación, santificación y redención, porque Jesucristo, y solo Jesucristo, decía el Padre San Agustín, es la raíz y principio de todo mérito, gracia ó perfección. Es por lo mismo otra marcada heregia el afirmar, que *Abraham es el principio de la redención y Moisés el medio*. Abraham es el padre de los creyentes, gran Patriarca de la Ley natural, pero no principio de la redención, obra sobrenatural y divina; Moisés el gran Legislador del pueblo de Dios, y una de las figuras más expresivas del Redentor, y ámbos justos objetos de la Redención: Jesucristo, principio, medio y fin de toda esa maravillosa obra. San Juan lo llama así.

También, amados míos, el decir que Jesucristo es Dios único y trino, es doctrina herética, condenada ya hace siglos por la Iglesia. La palabra único excluye la Trinidad de las personas, y solo debe decirse uno con relación á la Divina esencia, que es una y por lo mismo común á las tres Divinas Personas. Jesucristo es Dios y hombre verdadero por la unión hipostática de la segunda Persona que es el Verbo, á su alma racional y carne inmaculada. Así lo hemos aprendido todos en nuestros primeros años en los catecismos de Ripalda, Asiste y Reinoso.

Nos atrevemos á excusar á los autores de sinistramente intención al estampar aquella proposición; porque es á la verdad muy fácil, al publicar esos escritos sin previa censura, y sin conocimientos en la materia, deslizarse en alguna palabra ó frase que altere sustancialmente la verdadera inteligencia de un artículo de fe tan alto y profundo como el de la adorable Trinidad.

Pero en lo que no cabe excusa ni interpretación favorable es en la negación de la influencia de Jesucristo para la vida de gracia y perfección evangélica. ¿Quién creyera, amados hermanos, que después de citar á Jesucristo, y encomiarlo y llenar sus artículos de Jesucristo había de quedar este Señor tan mal parado en esas plumas? Pero en llegando, dicen, á ser el cristiano varón perfecto, según San Pablo, es el dogma de la democracia. ¡Horror abominable! el cristiano que se conforma con Jesucristo, que vive de su espíritu y copia constantemente sus virtudes, llegará á ser el varón perfecto de San Pablo, como explica el Crisóstomo; pero no constituirá por esto el dogma de la democracia, aristocracia, ni monarquía. Esto es una blasfemia. Los sistemas políticos no se representan por la perfección evangélica, ni sirven para realizarla; son muy pobres, no alcanzan á tanto, y solo serán admisibles y dignos de respeto, en cuanto se conforman, según la doctrina católica expuesta por el gran filósofo y teólogo Santo Tomás, con la razón eterna de Dios; ni pueden ser representados por la perfección cristiana, ni ellos sirven para formar el varón perfecto. Solo la gracia de Jesucristo con una fiel correspondencia tiene virtud y eficacia para hacer de un democrata un varón perfecto. Tal suerte deseamos al autor de aquellas doctrinas; porque entonces no añadirá á estas aquellas otras, que no solo saben á heregia, sino que son heregias; como que *la democracia es la nueva creación del hombre, es la Providencia*. Que es decir, con ese humano sistema el hombre se regenera, vive y se perfecciona, sin él ni tiene razón, ni vida, ni humanidad, porque se la han arrebatado (los que no pueden) los tiranos.

¿Qué es todo esto, amados de mi corazón, sino hablar de Jesucristo para negar su influencia y la grande obra de la reparación gratuita llevada á cabo por el mismo Señor? Así muchos de los escritores modernos, que hablan de Jesucristo, se parecen á Pilatos, y reproducen con él la escena trágica del Pretorio, porque despojan á aquel Redentor adorable de sus propias vestiduras, para cubrirlo de andrajos y llenarlo de insultos; doblando por burla una rodilla en su presencia y presentándolo, como aquel débil presidente, á las turbas alucinadas para decirles: *Ecce homo*.

Pero ¿cómo amados míos, respetarán á Jesucristo, hombre-Dios, y le rendirán el verdadero homenaje de fe, los que se lo niegan como á Dios mismo? El que en verdad cree en Dios, cree en Jesucristo; el que no cree en Jesucristo ni cree tampoco en Dios, y ofrece una idea de este Señor, tal cual se anuncia en el citado periódico. «Uno es el ser, una es la vida, —Dios es uno y universal. —Allá va el panteísmo, y ojalá no sea en la intención y quede solo en lo escrito. A este nos contramos, lamentando en nuestro corazón los funestos resultados que en los ignorantes ó mal intencionados pueda producir esa mezcla de Jesucristo y de Dios, que de todo tiene, menos de Dios y de Jesucristo».

Ya no es extraño que el hombre obre por necesidad y aparezca despojado del don de su libertad, como galeote y presidiario del fanatismo; ni que ántes se le remonte á tan alto grado, que se llame *virtud divina á su inteligencia y deseo*. Lo primero es despojo, lo segundo es darle lo que no puede tener, porque es criatura limitada. «Nosotros tenemos (se dice también) un Dios, una naturaleza y una humanidad.» Después de lo dicho ántes, es mucho de temer que este Dios, mezclado con esa naturaleza y humanidad sea el Dios de los racionalistas. Nosotros los católicos decimos así:

Un Dios, una fe, un Bautismo. Y esta misma confesión deseamos ver estampada en *El Demócrata Andalúz*, con todas las consecuencias que de ella se desprenden; y lo deseamos, porque sin la fe es imposible agradar a Dios: para agradar a Dios por el homenaje de la fe es necesario creer en Jesucristo. ¿Creéis en Dios? decía el Salvador. Pues creed en mí. Y en él no se cree sin respetar a la Iglesia: siendo evidentemente cierto, que el que no tiene a la Iglesia por Madre, ni la obedece como a tal, ni tiene tampoco a Dios por Padre. De aquí este trastorno y confusión de ideas, textos e interpretaciones voluntarias, el desfigurar a Jesucristo, y convertir toda la obra divina de su redención en una máquina humana o comodín impropio para hacer frente a todo lo bueno, santo y verdadero, con un Jesucristo, que no es el del Evangelio.

Guardaos mucho, amados hijos, de los que vienen a vosotros con palabras suaves del Evangelio, y envuelven en ellas sacras envenenadas, para clavarlas en vuestro corazón, haciendo de muerte a vuestra fe. Temed, si, los Alcimos del siglo diez y nueve, y pedidles con cautela las testimonios de la Iglesia antes de leer sus escritos; informaos si llevan su sanción y augusto sello, porque faltando esto os diremos con el Apóstol: si un Angel del cielo os evangelizara cosa distinta de lo que la Iglesia os evangeliza, sea anatema.

Si sois, como firmemente lo creemos, hijos sumisos de la Iglesia, no os saldréis de sus ámbros a escuchar en las plazas de los hijos del error los fingidos y supuestos ecos del Evangelio: y si *El Demócrata Andalúz*, como verdadero fiel e hijo dócil de la Iglesia, desea acertar en su carrera, deje a la Religión en paz, obediencia y crea, retracte sus doctrinas con sencillez y humilde confesión, y redúzcase solo a las cuestiones de su resorte.

No nos permiten nuestras tareas actuales detallar mas puntos de los que en los citados escritos chocan de frente con la divina revelación, si bien en lo que llevamos dicho se comprende su generalidad. De lo que no podemos prescindir, por término de nuestras advertencias, es de esa descarga de insultos y denuestos a los ministros del santuario, que tan gratuitamente les dirige *El Demócrata Andalúz*. Doloroso y amargo es para un corazón cristiano el ver estampadas por la pluma de un hijo de la Iglesia tales injurias a sus ministros, y con marcada virulencia a la Compañía de Jesús. Esta es la rebelión de los hijos contra sus Padres: este es el pecado de Cam, que tan larga maldición le atrajo, porque descubrió lo que no le era lícito descubrir.

Un verdadero católico, que mira al Sacerdote como a un Padre en Jesucristo, se abstiene de publicar y comentar sus miserias y flaquezas si fueran ciertas, o aun cuando el mismo Sacerdote arrastrado por su pasión hiciese pública su relajación, como Sem y Jafet cubre y tapa entonces con el silencio y respeto aquella debilidad.

¿Pero hay esto? ¿Es cierto lo que se anuncia? ¿Son verdaderas esas obras de escándalo y esa vida de comodidad y de molición? Un Clero como el español, reducido a la tercera parte de sus antiguos bienes, sufrido, laborioso, que expone su vida en los días del contagio y de la mortandad, mientras los benéficos y filántropos huyen y se esconden, no merece ser respetado, y que no se haga mérito ni alarde de los eclipses o lunares de alguno que otro, que son bien contados, por la misericordia de Dios. ¿Y cómo calificar la influencia del mal en la sociedad, personificada en un jesuita? La Iglesia católica tiene aprobada la Compañía de Jesús, en un Concilio general, como útil y piadosa: los Papas la han encomiado y distinguido en sus Bulas y privilegios; y el actual Soberano Pontífice Pío VI, con la sublimidad, celo y unión rara que lo distingue, ha hablado de la Compañía de Jesús, haciendo de ella grandes elogios y lamentando su persecución. Los Concilios, pues, la Iglesia universal, el Vicario de Jesucristo, hablan en su favor, la aprueban y bendicen; y *El Demócrata Andalúz*, que es un simple fel, la insulta y escarnece. Esto dice más que cuanto pudiéramos añadir.

Tiempo es ya, hijos carísimos, de poner término a esta nuestra carta Pastoral, asegurando de nuevo, que al escribirla no nos mueve otro espíritu que el de la caridad. Os amamos hasta un punto que no nos es fácil expresar; y por lo mismo debemos avisaros del peligro que correis en acoger y autorizar con su lectura el citado periódico. Uno de los deberes mas propios de un Pastor es apartar a sus ovejas de pastos nocivos, para que no enfermen y perezan. Este es el ministerio que desempeñamos con vosotros en esta carta en fuerza de la intimación divina, que nos llena de pavor. Ved, pues, el mensaje que nos envía, Dios por Isaías. Oid, Pastores, la palabra de Dios... Vivo yo, dice el Señor... Yo mismo pediré cuenta de mi rebano a los Pastores, y los haré cesar.

El Apóstol San Pablo exhorta al Obispo Timoteo, a que predique sin treguas para fortalecer a los fieles contra los errores, que habian de nacer, y en tono de juramento le insta a que predique la palabra de Dios, que insista con ocasión y sin ella, que reprenda, ruegue y exhorto con toda paciencia y doctrina, porque vendrá tiempo en que los hombres no puedan sufrir la sana doctrina, sino que teniendo una comezon extremada de oír doctrinas que lisongeen sus pasiones, recurrirán a una cerva de doctores propios, para satisfacer sus desordenados deseos, y cerrarán sus oídos a la verdad y los aplicarán a fábulas. Más tú vela, trabaja en todas las cosas, haz la obra de Evangelista. Cumple tu ministerio.

Este, que por altos juicios de Dios, pesa sobre nuestros débiles hombros, nos fuerza y premia a hablar y a escribir en defensa de la verdad, cuando esta es impugnada o en alguna manera desfigurada: y no mercedamos el nombre de Obispo Católico, si en tales circunstancias cerrásemos los labios o dejásemos descansar la pluma. No hay fuego en el abismo, decía un Padre de la Iglesia, suficiente a castigar el silencio de un Obispo, cuando es insultada la verdad y se propaga el error. Librenos Dios de tan criminal silencio.

Antes lo hubiéramos interrumpido, amados hermanos, si otras muchas atenciones, de que no hemos podido desentendernos, nos hubieran dado tiempo a formar esta carta. Al fin, con fatigas y

horas extraviadas e inconvenientes la terminamos, para no incurrir delante de Dios en la nota de moroso y descuidado.

Sabed, pues, todos los que os glorias del título de Católicos e hijos de la Iglesia de Jesucristo, que la lectura del citado periódico *El Demócrata Andalúz*, está por su propia naturaleza prohibida, porque contiene errores marcados contra la fe, y porque en ellos envuelven doctrinas de panteísmo y racionalismo; todas condenadas solemnemente en la famosa Bula *Quanta cura* del incomparable Pontífice Pío IX, que hoy gobierna la Iglesia, y en el *Syllabus* que le acompaña. Esto quiere decir, que ante de dirigirse esta nuestra carta Pastoral, está prohibida la lectura del expresado periódico, en todo lo que dice relación a cuestiones religiosas y personas eclesiásticas, siendo, como de hecho lo es, (salvas las intenciones) cuanto en él se contiene de este género, contrario a la enseñanza de la Iglesia Católica.

Por lo que a Nos toca, y estando como estamos firmemente adheridos a la cátedra de Pedro, condenamos lo que ella condena, y prohibimos lo que ella prohíbe. Condenamos, si, todas las doctrinas que *El Demócrata Andalúz* ha publicado desde 1.º de Abril, que versan sobre religión, y cuantas en el sucesivo publique en el modo y forma en que ha publicado estas. Y a nombre de la Iglesia y con la autoridad que del mismo Jesucristo hemos recibido al ser ungidos con el sagrado crisma, prohibimos la lectura del dicho periódico, previniendo a los fieles de nuestra amada diócesis, que a más del pecado grave que cometerán los que contravinieren a esta prohibición incurran *ipso facto* en excomunión mayor.

Temamos, amados hijos, los juicios inapelables de Dios en su rectísimo tribunal, en el que se sanciona irremediamente lo que en la Iglesia se sanciona, se condena lo que esta condena; y se absuelve de lo que esta absuelve. Si algunos, faltos de religión y con sobra de impiedad, digieren, «las excomuniones no dahan», oídos y miradlos con lástima, temed por su salud, por sus bienes, por sus familias y lo que es más, temed por su perdición eterna. La historia del desprecio a la Iglesia y sus anatemas eriza el cabello y hiela la sangre en las venas.

Finalmente, amados de nuestro corazón, roguemos con instancia a Nuestro Dios, para que visite con su resplandeciente luz a esos hijos extraviados en los caminos de Egipto, y que se entretienen en beber sus aguas turbias. ¡Ah! por lo que a Nos toca, lo estamos practicando hace días en todas nuestras oraciones y sacrificios; y podeis creer, que sería para nuestro corazón un día de gozo inexplicable aquel en que retractándose de sus errores, se acogiesen a la benéfica influencia de la Religión. Los errores no son las personas, y lo escrito, por malo que sea, no arranca el amor y compasión del pecho de un Prelado en favor de su autor.

Tambien os insto para que acudáis a la Inmaculada Virgen María, pidiéndole protección y amparo para la Iglesia de Jesucristo su Hijo, para cuantos la aman y obedecen y aun para todos los que la persiguen e insultan.

La paz, que excede a todo gozo humano y sensible, inunde vuestros corazones y espíritus, os una cada vez más, y os haga participantes de la bendición eterna de que deseamos vivamente sea precursora la que con toda la efusión de nuestra alma os damos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Palacio Episcopal de Cádiz a 27 de Abril de 1866.—FR. FELIX MARIA, Obispo de Cádiz.—Por mandado de S. S. I. el Obispo mi señor, doctor Vicente Roa.—Secretario.

Las secciones del Senado se reunieron el sábado a primera hora y eligieron las siguientes comisiones:

Para el proyecto de ley de quintas, señores González Eliche, Escudero y Azara, marques de Valmediado, Lujan, García Hidalgo, marques de la Peña del Moro y marques de Mendigorría.

Para la de fuerzas navales, señores conde de Goyoneche, Ruiz Apodaca, duque de Vergara, Barroeta, Iriarte, Echagüe y conde de Cheshire.

Para la de fomento de población rural, señores Ferreira Caamaño, marques de Falces, marques del Duero, Pastor, conde de Guendulain, Guadalcázar y conde de Vegamara.

Para la redención de censos, señores Morales Puidevan, marques de Remisa, Monares, Palma y Minuesa, Caamolino, Lascoti y Retortillo.

Ademas se ha nombrado otra comisión para un proyecto de ley sobre pensión a doña Tomasa del Olmo.

Dice *La Epoca* que parece cierto que se ha ofrecido la intendencia de la Habana al Sr. Albacete, y que este, por consideraciones de familia, no ha querido aceptar.

El candidato que ahora se indica es el señor Alonso Colmenares, actual regente de la Audiencia pretorial.

Probablemente se celebrarán los domingos en Aranjuez, al menos mientras dure la legislatura, los Consejos de ministros que haya de presidir su majestad.

El buque blindado sospechoso que se hallaba en Burdeos vigilado por el vapor *Isabel II*, se ha hecho ya al mar, y en pos de él el buque español. Nada se sabe todavía del rumbo que habrán tomado.

Créese que hoy o mañana quedará terminado el examen del proyecto de ley de ayuntamientos, por la comisión del Congreso.

La *Navas de Tolosa* regresó a Cádiz después de cruzar parte de la costa del Mediterráneo sin dar vista al buque sospechoso que se dijo hallarse cerca de las aguas de Málaga, y acerca del cual dice un periódico que se creía condujese armas con destino a algún puerto de España.

Ayer a las dos de la tarde se embarcó en este buque el general Lersundi con dirección a la isla de Cuba.

El dictamen de la comisión del Senado sobre la comunicación del gobierno de S. M. anunciando que el senador marques de los Castillejos ha sido sancionado por el consejo de guerra, se reduce a declarar que *el Senado queda enterado*.

Es notable el descenso que tuvieron nuestros valores el sábado y el cual es debido a las noticias del extranjero, y a las que corrieron relativas a la emisión de tres mil millones en trespases.

Al llegar al Estrecho de Magallanes el *Huascar* y la *Independencia*, encontraron a la escuadra española con las fuerzas siguientes:

Dos grandes fragatas blindadas, de superior poder.—Cuatro idem de madera a hélice de primera clase.—Una goleta.—Dos transportes.

A este ejército hay que añadir la *Almansa*, fra-

gata de 50 cañones, y la *Consuelo*, que llegarán al Pacífico en los primeros días de Abril, y de cuyo arribo tendremos noticias por el próximo paquele.

Es positiva la noticia de haber fundado en el puerto de Cádiz la barca *Vascongada*, procedente de Caldera, con un rico cargamento de mineral destinado al Gobierno español.

Hemos oído decir que este buque, que es el único que respetó, entre las presas, el comandante Puzuela, pertenece a un ciudadano español, vizcaíno, el Sr. Lecanda, acudado al comercio y minero aveludado hasta ahora en Chile, y que reside actualmente en Bilbao.

La *Iberia* de ayer ha sido denunciada por publicar otra de las cartas de Carlos Rubio.

Dice un periódico que vuelven a reproducirse los rumores de haber sido separado el general Lara del mando de Filipinas.

Según *El Español*, este mando se ha ofrecido al bizarro general Quesada.

Tambien parece que ha sido separado el segundo cabo.

La urca *Pinta* ha ido a Barcelona, según un periódico de aquella capital, con el objeto de cargar cuatro calderas de vapor que el Gobierno ha mandado construir en los talleres del «Nuevo Vulcan» y en los de la «Máquina terrestre y marítima» de la expresada capital; dichas calderas van destinadas a las goletas de guerra *Favorita*, *Ligera*, *Cisne* y *Narvaez*.

El cónsul en Barcelona del Rey excomulgado ha publicado en los periódicos de dicha capital un anuncio oficial llamando a los militares italianos que se hallen disfrutando de licencia, para que se reúnan a sus banderas dentro del término de siete días.

Del estado de operaciones en la Caja general de Depósitos durante la tercera semana del mes de Abril último, resulta que ingresaron en metálico en la misma escudos 2,425,225,207; que fueron devueltos 3,105,226,685, resultando un saldo de 138,015,148,205. Deduciendo de esta suma 138,006,653,155 a que asciende la cuenta corriente en metálico con el Tesoro publico, resulta una existencia en caja de 1,008,455,048 escudos.

El Ilmo. señor Obispo de Tuy ha salido el 1.º de este mes con objeto de comenzar en su diócesis la santa visita, según tenia ya anunciado, dejando encargado el gobierno de su Episcopado durante su ausencia al provisor y Vicario general licenciado D. Benito Falide Rivadeneira, dean de aquella santa iglesia catedral.

En la santa iglesia primada de Toledo, donde las explosiones eléctricas venian causando destrozos de alguna consideración, se están colocando actualmente pararrayos, habiéndose puesto ya uno sin novedad sobre la cruz de la elevadísima torre de aquella catedral, y continuando en la colocación de los demás.

Los toledanos y amantes de las artes han visto coronadas sus esperanzas, remedando las apremiantes necesidades que pedía la conservación de aquella artística maravilla.

Se ha celebrado una numerosa reunión de diputados, senadores y otras personas interesadas en los asuntos de Cuba, en casa del rico hacendado de aquel país D. Constantino Fernandez Vallín. El objeto de esta reunión ha sido acordar la redacción de una proposición, que se presentará a las Cortes, para que estas acuerden un voto a favor del Gobierno, excitándole a que prosiga en la senda reformista que ha iniciado respecto a la administración de las Antillas.

Es decir, para que el Gobierno siga el camino de la perdición de nuestras Antillas. Adelante.

Antes de marchar S. M. al Real Sitio de Aranjuez ha firmado un decreto de orden económico interior de su casa, arreglando el personal activo, las jubilaciones y las pensiones de gracia. De este arreglo resultan economías considerables.

Tambien parece que van a disminuirse los gastos del material de la Real casa.

El Estado debe de hacer otro tanto si hemos de salir adelante.

El sábado estuvo casi todo el día reunida la comisión general de presupuestos para dar cima al de Hacienda, con el objeto de que pudiese hoy ser presentado el dictamen.

La sesión fue muy animada, porque se ofrecia gran oposición al aumento de tres millones de reales con destino al establecimiento del cuerpo de carabineros encargado de proteger la recaudación de los derechos de puertos. Sin la eficaz intervención del señor ministro de Hacienda, la partida no habria pasado, pero al cabo se consiguió la mitad autorizando a invertir el resto si el éxito correspondía a las esperanzas concebidas. En Madrid no se han tocado las ventajas hasta ahora.

Ayer tarde se estuvo copiando a toda prisa el dictamen sobre el presupuesto de gastos que será hoy presentado al Congreso; hoy tambien empezará la comisión general a discutir el de ingresos.

Segun dice un periódico, los términos de la concesión hecha al Banco de España a cambio de la última negociación de diez millones, parece que consiste en haberse avenido el señor ministro, a entregar al Banco las garantías que le ofreció en Diciembre, al obtener los ochenta millones destinados al semestre, garantias no hechas efectivas hasta ahora.

Una correspondencia de Valparaíso da los siguientes curiosos pormenores acerca de la expedición de la *Numancia* y de la *Blanca* a la vista de Chile: «El comandante general se resolvió a repetir la expedición con esta fragata y la *Numancia*, no ocultándose, como Vd. comprenderá, lo peligroso de una navegación, especialmente para dicho último buque, y su inmenso responsabilidad si un accidente tan factible entre bajos poco conocidos, la llegaba a inutilizar.

La gran mole de la *Numancia* y su mucho calado nos preocupaba al encontrarnos con ella internados entre los bajos. Desde la salida de Valparaíso, los atemorados vientos del Sur nos hicieron temer que a la *Blanca* le faltase el carbon: felizmente no fué así, y aunque con un largo viaje de once días, en los que capeamos tres, llegamos a Guaytecas con el suficiente combustible para entrar en el Archipiélago; pero a las seis horas, una densísima neblina nos produjo una noche de treinta horas, horas eternas por el temor a los bajos y al riesgo de un abordaje, fatal para nosotros al chocar con un buque acorazado de las dimensiones de la *Numancia*, pues para no separarnos nos comunicábamos al habia sin distinguírnoslos.

Nuestros compañeros alhi comprenderán lo crítico de semejante posición. Dios que indubablemente nos protegió, descorrió a las treinta horas tan densa cortina para librarnos de un bajo no situado en la carta.

Continuamos para adentro hasta fondar en Puerto oscuro. Por dejar buen sitio en él a la *Numancia*, nos internamos nosotros, atracando para fondar como a medio cable de tierra. Pasamos la noche tranquilamente; pero al toque de diana, estando la guardia de estribo colocando los cois en la batayola, y la de babor al cabrestante con objeto de llevar, recibimos una descarga cerrada de fusilería como de 500 disparos. Pareció providencial el que esta dotación se haya librado de tener cuarenta o cincuenta bajas al quedar acerbillo el cabrestante. Dispuso el comandante fuese la gente abajito, quedándose el so-

bre cubierta con solo la más indispensable. El buque estaba aproado para adentro, y fué preciso hacer la cia-voga sobre el ancla llevando esta con el cabrestante de la batería que, cargada con metralla, al presentarla la descargamos contra el montículo y bosques en donde estaba situado el enemigo, que se ocultó, cesando completamente de hostilizarlos. Seguimos para adentro en dirección de Abtao, cuyo paso se efectuó sin contratiempo, pero con el natural disgusto de que el enemigo se habia retirado.

Reconocidos ahora estos canales, se concibe perfectamente lo acertado de su elección para ponerse a cubierto de nuestros esfuerzos, y sin duda confiaban en que no nos arriesgaríamos a buscarlos en una guardia de tan difícil acceso, sobre todo para buques de estas dimensiones y sin práctico especial del archipiélago.

Ahora nos hemos convencido que si en el combate penetramos tres cables mas, como estuvimos para hacerlo, hubiéramos perdido cuando menos esta fragata, sin sitio para moverse sobre la máquina, contra la punta en que la corriente es de una velocidad extraordinaria y convertida en un verdadero blanco, en donde hubiéramos perecido en la convergencia de todos los fuegos en acción. Ya fuera de los canales de Abtao, nos puso la *Numancia* la señal de dirigir la derrota al Sur de Fabon y buscar un fondadero. Era a la sazón cabeza de agua y tratando de escojerlo de veinte brazas, caímos repentinamente en cuatro; esto es, ea el agua precisa para esta fragata.

Como llevábamos trabajado el cálculo de la hora de la pleamar, y esta habia sonado, se nos presentó en toda su realidad el peligro, no sólo para nosotros, sino mucho más trascendental para la *Numancia*, que nos seguía a tres cables de distancia; instantáneamente ciamos, e izamos la señal de «riesgo en la derrota», que a prevención teníamos envergada: volvimos a coger las veinte brazas, y sondando por todos lados dejamos caer el ancla; mas al rebeber el buque, la popa quedó en ocho; vuelta a virar en busca de más agua, y otra vez a fondar, al parecer con seguridad; pero a las pocas horas notamos que el sitio por donde esta fragata habia pasado empezaba a quedarse en seco, descubriéndose una piedra por la amura de estribor. Empeñados por tanto la faena de levar, fondando en treinta y cinco brazas.... En fin, para no cansar a Vd., tuvimos de marea a marea una diferencia de cuarenta y ocho pies.

Vista la inseguridad de encontrar al enemigo y lo espuesto que, sin noticias exactas de su situación, era, buscándole a la ventura, experimentar cuando menos una varada de muy serias consecuencias por todos estilos, determinó el comandante general que nos franqueásemos. A poco de emprenderlo, estando en un fren, vuelve la importuna y temible neblina a cerrarnos el paso, no despidiendo hasta el siguiente día, casi ya sobre el fondadero de Guaytecas. Sufrimos la repetida ansiedad de hablarnos sin vernos, y solo por el eco de la voz, el sonido de las cornetas, vocinas e himnos de la música, colegiamos la respectiva posición.

Desde Guaytecas nos dirigimos a la bahía de Aranco, perseguidos siempre por la neblina, para que la *Numancia* fondase en Santa María. Recibimos la orden de ir a Lola con la idea de sacar algunos buques cargados de carbon. Nos pusimos, pues, en movimiento, y a poco descubrimos un vapor que trababa de ganar los bajos; forzamos la máquina y rascando aquellos, tuvimos la suerte de cortarlo y detenerlo con un disparo.

Reconocido, se nos hizo sospechoso; por lo que conduciéndolo al costado de la *Numancia*, resultó ser la gente que trasportaba artillería y marinería. El haber dado con uno de los buques de guerra enemigos y conseguido destruirlo completamente hubiera sido de más efecto; pero de todos modos, esta presa es de resultados positivos, pues contamos sobradamente con prisioneros para el cange con los desgraciados de la *Covadonga*. Volvimos a dirigirnos a Lola, de donde sacamos dos fragatas con carbon. Dimos caza a otro vapor que resultó ser americano.

Continuamos en demanda de la *Numancia*, la cual nos dejó encomendadas las presas para dirigirse a Valparaíso. Nosotros al propio fin las tomamos de remolque hasta a unas treinta millas de este puerto que encontramos a la *Resolución*, y a la cual le encomendamos una de ellas, para más aligerados poder fondar a las cuatro de la tarde, hora en que ayer lo verificamos. Tal es en extracto la relación exacta, aunque deslizada, de los cincuenta días que entre las dos expediciones hemos pasado fuera.

Cincuenta días de cuidados y de fatigas; expediciones trabajosas en las que es preferible batirse veinte veces como es nuestro deseo, y en las que, sino siempre lo hemos conseguido, creemos haber servido cual corresponde a nuestro país. Hubo un tiempo en que abusando de nuestra fuerza, sin el menor riesgo, pudimos apoderarnos de todos los buques, cuando ya nos constaban las intenciones hostiles de los que hoy son nuestros enemigos.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

Por Real orden del ministerio de Hacienda, de 4 del corriente, se dispone que los expendedores de tabacos elaborados procedentes de Cuba y Puerto-Rico, se sujeten para el pago de la contribución industrial a las siguientes adiciones que deben hacerse en la tarifa general. A la clase segunda «almacenistas que vendan por mayor y menor, ó en el primer comercio, solamente, tabacos elaborados de todas clases y marcas, incluyendo los cigarrillos de papel y las picaduras, que sean producto de las islas de Cuba y Puerto-Rico; entendiéndose que la cuota que corresponda según la base de población es especial e independiente de la que pueda satisfacerse por cualquiera otro concepto.» Y a la clase sexta: «expendedores al por menor de los mismos tabacos; haciéndose igual declaración respecto de la especialidad de la cuota, y la de que se considera expendeduria al por menor aquella en que se venda por cantidades que no excedan de 100 cigarrillos puros, y de un kilogramo de cigarrillos de papel ó de picadura.»

Tambien publica la *Gaceta* la instrucción para la observancia del Real decreto de 20 de Abril último, declarando de libre comercio los tabacos procedentes de las islas de Cuba y Puerto-Rico.

La casa de socorro del sexto distrito (plaza de Matute), que necesita hilas y trapos para curación de heridos, replica a los vecinos de dicho distrito que hagan la caridad de remitir los que puedan y gusten a la casa referida.

El ayuntamiento de Madrid ha pedido al Gobierno la traslación a otros puntos de los cementerios que existen dentro de la zona de ensanche.

Ha sido autorizado el ayuntamiento de Madrid para adquirir la casa núm. 53 de la calle de Preciados, con destino al ensanche, y al precio de 180 rs. el pie de terreno.

Las enfermedades primaverales son las que han continuado reinando durante la última semana. Así es que hubo bastantes calenturas gástricas, que al pasar al segundo estómago, suelen hacerse tífoides, dolores reumáticos y nerviosos, fiebres intermitentes de todos tipos, presentándose algunas de ellas de un modo larvado, flujos de sangre, anginas, erisipelas y negmas de los órganos contenidos en la cavidad torácica.

Tambien tomaron algun incremento las enfermedades exantemáticas febriles, observándose no pocos enfermos de viruelas, de sarampion y de escarlatina.

Las dolencias crónicas, efecto de la dureza del temporal, se aceleraron en su curso, teniendo, como es de suponer, una terminación funesta.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Estanislao, Obispo.—Letanías.—Abstinencia.

SANTOS DE MAÑANA. La Aparición de San Miguel Arcangel.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Luis, donde por la mañana se celebrará Misa mayor y sermón, y por la tarde se hará la novena de San Antonio de Padua en los términos que los martes anteriores, y predicará el P. Fernando de Alva: como último día de Jubileo se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Tambien se hará la novena de San Antonio de Padua en el colegio de los Portugueses, y dirá el sermón D. Manuel Solís.

Continúa celebrándose la novena del Santísimo Sacramento en San Ginés, y dirá el sermón en la Misa Mayor D. Miguel Martínez y en los ejercicios de la tarde D. Ambrosio de los Infantes.

En la iglesia de Monserrat comienza la anual novena a Nuestra Señora de los Desamparados: a las diez será la Misa mayor en la que predicará don Gregorio Megia, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán a las cinco y media dirá el sermón D. Vicente Pastor.

En la iglesia de San Cayetano continua la novena de Nuestra Señora del Tránsito y dirá el sermón por la tarde D. Nicolas Rodriguez.

Prosigue la devoción de las Flores de Mayo en San Antonio del Prado, Carboneras, Italianos, San Isidro, San Ignacio y en Santo Tomás.

VISTA DE LA CÔRTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro; ó la Medalla Milagrosa en San Ginés.

Se reza de la Aparición de San Miguel con rito doble mayor y color blanco.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

En los ministerios de la Guerra y de Marina del reino de Italia se trabaja sin cesar dando órdenes de preparativos de guerra.

Numerosas fuerzas de caballería austriaca llegan diariamente al Véneto.

El Cuadrilátero está convertido en un gran campamento.

El día 5 se esperaba a Garibaldi en Florencia.

El ministro Chaves está gravemente enfermo.

El Príncipe Humberto recorre las provincias de Nápoles organizando comités para conservar el órden interior.

Prusia ha dado la órden de movilizar 150,000 hombres.

Los diputados de Florencia reunidos en secciones han tratado de la formación de cuerpos de voluntarios.

Apénas se supo en Roma el atentado contra la vida del Czar de Rusia el Sumo Pontífice expidió un despacho telegráfico manifestando su pesar. El Czar contestó inmediatamente dando las gracias.

CÔRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Abril de 1866.

Se abrió a las dos y cuarto, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

Dióse cuenta de los nombramientos de algunas comisiones.

Se anunció que el ministro de la Guerra habia enviado el expediente que el Sr. Calonge pidió en una de las últimas sesiones.

Entróse en la órden del día y continuó la discusión sobre los artículos del reglamento reformado.

Sin debate se aprobaron desde el 73 al 81.

El Sr. ARRAZOLA apoyó una enmienda al 82, para que los senadores pudieran hablar en defensa de un ausente.

El Sr. OLIVAN, de la comisión, manifestó que aceptaba la enmienda, y fué aprobada con el artículo.

Igualmente se aprobaron los siguientes hasta el 101, sin discusión.

El Sr. IRIARTE impugnó el 102, porque en él se consignaba que toda comisión encargada de dar dictamen habria de darlo en el término de tercero día, y este término era muy corto para que muchas comisiones pudieran cumplir con su cometido.

El Sr. SANTA CRUZ, de la comisión, contestó que el término fijado era bastante, y que en esta parte la comisión se habia cenido a copiar lo mismo que fijaba el reglamento del Congreso en su artículo 66.

Rectificaron ámbos señores.

El Sr. CALONGE habló en contra, pidiendo a la comisión que modificase el artículo, a fin de que la discusión sobre el discurso del Trono se limitara hasta hacer que la contestación no fuese otra cosa que una muestra del profundo respeto y cortesía de la Cámara.

El Sr. CORRADI habló en pró, sosteniendo que la discusión del discurso del Trono es la más solemne y trascendental, y que por lo mismo se debía conceder para ella aun más latitud de la que le concedía la comisión.

El señor ministro de ESTADO defendió la teoría de que el discurso de la Corona no era solamente un acto de cortesía, sino la expresión de un sistema de política que se proponía plantear el Gobierno, el cual era responsable de cuanto en el discurso se dijera.

Siendo esto así, el orador expresó su conformidad con lo expuesto por el Sr. Corradi, y su creencia de que el debate sobre aquel documento debería ser extenso, tan extenso como fuera necesario al Cuerpo colegislador que lo discutiera.

Además que, según estaba demostrado, las cuestiones políticas que abarcaba el discurso del Trono, si no se discutían entonces, había que discutirlos después, y esto produciría discusiones especiales sobre puntos determinados, que ocuparían mucho más al Senado.

Por todas estas razones el orador rogó a la comisión que ya no dejara el artículo tal como estaba antes, al menos consignase en el que se discutía que, cuando se debatiera sobre la contestación del mensaje se preguntara al Senado si estaba suficientemente discutido el punto, y que no se declarase discutido mientras la Cámara no lo declarase así.

El señor conde de GUENDULAIN defendió el artículo, y fué aprobado aunque con la circunstancia de haber pedido varios señores senadores que constasen sus votos en contra.

Sin más discusión quedaron aprobados los artículos inmediatos hasta el 103.

Al 109 se leyó una enmienda del Sr. Seijas, que la comisión declaró no admitir y que fué desechada, aprobándose el artículo.

El Sr. VAAMONDE impugnó el artículo siguiente en el párrafo que marcaba como forzosa la votación nominal en todas las definitivas aprobando cualquier proyecto.

El señor marqués del DUERO, como presidente de la comisión, defendió el artículo en la parte impugnada, declarando que con lo que ahora se preceptuaba, las leyes se votarían con la solemnidad que deben, y sobre todo, se sabría si el número de votantes era el necesario para votar leyes, y quienes aprobaban, y quienes desaprobaban.

El señor conde de VISTAHERRA habló para sostener su creencia de que siempre se habían votado las leyes en el Senado solemnemente y cumplidamente.

Rectificaron los oradores. El señor ministro de ESTADO defendió las votaciones nominales, porque ellos decían al país cuál era la opinión individual de los senadores.

Rectificaron los oradores. El señor PRESIDENTE declaró que la mesa había cumplido con el reglamento en todas las votaciones.

Y se levantó la sesión. Eran las cinco y media.

Es notable el siguiente artículo que *La Epoca* publicó el sábado: el diario liberal coincide desde su punto de vista con nosotros en los funestos resultados obtenidos hasta ahora de los modernos sistemas. *La Epoca*, sin embargo, cree que la mesocracia puede todavía reparar los muchos males causados; nosotros, que vemos el origen de estos en la cosa ó mejor dicho en el espíritu esencialmente destructor de los sistemas contemporáneos dejando a un lado paños calientes, abogamos francamente por el retroceso de la hacienda a los tiempos en que el Catolicismo no solo era regla de conducta para los individuos, sino también para los gobiernos y para las naciones.

Interín esto no suceda, la mesocracia y la democracia y todas las formas que se inventen, serán solo *demonocracias*, y producirán mas ó menos pronto los resultados que tanto deplora el diario liberal.

He aquí el artículo de *La Epoca*:

LA SITUACIÓN.

I. Si por críticos que hayan sido los tiempos, si por difíciles y siniestramente sombrías que hayan aparecido las circunstancias, nunca se conturbó nuestro ánimo hasta desalojar del pecho toda esperanza y desesperar por completo de la salud de la patria, nuestro optimismo tiene un límite de conducta que no puede estarse hasta el punto de vernos abocados al abismo de perdición á que lamentables errores y desapoderadas pasiones han conducido la sociedad española, y abrigar aún el temerario empeño de salvar ese abismo como fácil camino cubierto de flores.

Días de gran tristeza son los que alcanzamos, y de más suprema angustia son aun los que el ánimo prevee. A todos los vientos tendemos nuestra inquieta mirada, y solo vemos horizontes cerrados, amenazadores, y ni un resplandor de consuelo que los ilumine. Densas y muy negras nubes cruzan y estrechan de todos lados el hermoso cielo de la patria, y, atento el oído, se perciben en la atmósfera ciertos vagos rumores y ese sordo y siniestro mugir que precede al bravo huracán y las desencadenadas y arrolladoras tormentas.

II. Por los raudales de hirviente sangre y los preciados tesoros que costó, creímos levantado sobre granito el edificio de nuestras instituciones; y ¡vana ilusión! el tibio culto, y hasta el desden que á ellas se tributa; el desprestigio que la ciega imprevisión ó torcidos intentos les infieren, y la suma dislocación política á que por mil caminos hemos arribado, infunden serio temor en el ánimo, de si habremos cimentado sobre arena la obra de nuestra constitución, y de si es posible que resista incontestable el creciente oleaje de la revolución que avanza, á la vez que nos salva de la férrea dictadura que se presiente.

Y si llena de angustia el alma la pavorosa duda que surge de nuestro difícil estado político, ¿es, por ventura, más consoladora nuestra situación económica y social?

A los mil elementos de emancipación y progreso que nacieron como por encanto á la sombra de nuestras instituciones, las conquistas de ese nuevo orden político pusieron en manos del Estado una fortuna superior á la que en idénticas condiciones alcanzaron todas las demás naciones de Europa amparadas bajo el régimen liberal.

Legítimo era, pues, esperar que al potente impulso de elementos tan propicios, y al calor vivificante de una templada libertad, se hubieran abierto y beneficiado y desarrollado en extensa escala todos los veneros de riqueza que encierra

el país; y cimentado sólidamente su Hacienda, y redimido la nación del triste legado de sus pasados quebrantos, y alcanzado una ansiada situación de reposo público, de trabajo fecundo, de justicia, de moralidad, de administración protectora y de bienestar general. Y sin embargo, ¡cuán infortunadamente vino á desvanecerse ese hermoso conjunto de risueñas y fundadas esperanzas! ¡Ah! nosotros, á quienes no ciegan, ni seducen las intermitentes llamaradas de una prosperidad ficticia y falsa, que no nace de la actividad propia del país, sino del nómade espíritu de empresa del exterior, espíritu movible, veleidoso, fugaz, esplotador, espíritu que el interés atrae, el interés ahuyenta, y que solo se inspira, y solo se rige por el norte de su exclusiva conveniencia; nosotros vemos con inmensa amargura que la vitalidad positiva, la vitalidad formal del país carece de toda relación con lo que han sido y son sus elementos generadores.

Vemos el retrasado y perezoso paso con que de propio impulso acudimos al armonioso concierto de la moderna civilización.

Vemos un desnivel enorme, un desequilibrio aterrador entre nuestros recursos y nuestros gastos, y un tristísimo desquiciamiento de nuestras rentas.

Vemos una dura y persistente crisis económica que pone en riesgo de muerte todo género de intereses, y cuya inflexible tensión revela la ley normal que origina y sostiene su vida.

Vemos el Tesoro empobrecido, exhausto, y mendigando como el pordiosero el pan del día, por el ingrato y penoso camino de las humillaciones.

Vemos que para alimentar nuestra azarosa existencia estamos viviendo de la vida de nuestros hijos y nuestros nietos, devorando los recursos del porvenir y arrojando sobre las generaciones futuras una carga de inmensa pesadumbre y fecundísimo germen de catástrofes y ruinas.

Vemos que el crédito de nuestra nación va arrastrado por los suelos en el interior, y paseado por el todo y entre cábalas y mistificaciones en el exterior.

Vemos la postración, el desfallecimiento de nuestra enferma industria, del comercio, de las artes y de todo lo que constituye la vida material del país.

Vemos que la miseria pública crece en alarmantes proporciones.

Vemos que el termómetro de todas las concupiscencias sube, y que desciende á muy bajo nivel, no ya el de las grandes virtudes cívicas, sino hasta el de la más común y rudimentaria moralidad.

Vemos que un degradante marasmo y una funesta atonía pesan como un Plinio de plomo sobre el vigoroso espíritu y el magnánimo y noble sentir que fueron siempre prendas características del pueblo español.

Vemos, en fin, que los tortuosos procedimientos y los temperamentos extremos, y el letal influjo de la insania política de nuestros partidos han dado de sí el amargo fruto de transformar la sociedad española en una nación sin grandeza, sin doctrinas, sin fe, sin valor, sin unión, sin símbolo, sin esperanzas, sin presente ni porvenir.

¡Tal es, tan ingrata y desventurada la situación política, económica y social á que hemos arribado por el desastroso derrotero de la ciega imprevisión y las locas pasiones!

III.

Pero si bien esa situación inmensamente deplorable procede originariamente de errores morales y políticos resueltos en enormes imperancias que ejercen su influjo demoleedor por todas las esferas de acción de nuestra existencia social, la postración económica que nos aflige tiene por causa mas inmediata y determinante el normal desnivel, la absoluta falta de relación entre un exuberante consumo y una producción cenidísima, entre los espléndidos gastos de la opulencia y los modestos ingresos de una limitada fortuna. El vértigo que nos domina nos hace olvidar que somos tan pobres como indolentes; y el particular, como la colectividad y como el Estado, estraliminta la línea de sus recursos, fuerzan la venta, atentan contra el capital, conspiran por su aniquilamiento y destrucción; y de ahí, esas crisis supremas, esas pavorosas perturbaciones inexorablemente infringidas á toda temeraria transgresión de las eternas é ineludibles leyes de la economía social.

Y cuando aun puede ser tiempo de detenernos en la fatal pendiente porque corren á su precipicio nuestros destinos, se desoyen los prudentes consejos, las leales advertencias, la voz de común salvación que el patriotismo inspira á quienes aun conservan sereno ánimo en medio de esa atmósfera de universal aturdimiento.

Y como los intensos males que en el orden político y moral aquejan á la sociedad española ceden su primacía á la perentoria necesidad de vivir, por eso las conciencias rectas y los espíritus ilustrados anteponen á su inmediata extirpación una urgencia mayor, y dando la voz de alarma á la nación, arrastrada al borde de la más desastrosa bancarrota, lanzan angustiosamente al espacio el grito de conservación y de vida *[economías, economías]*.

Y ese grito salvador que asciende á las elevadas regiones de los poderes públicos, tiene en aquellas alturas este desconsolador y fatídico eco: *non possumus, non possumus*.

Y en cambio, prefiriendo marcharse por opuesto derrotero, se cierra los ojos á las activas circunstancias que atraviesa el país, se fuerza extremadamente y con cierta febril impaciencia la liquidación de los últimos restos de la fortuna del Estado, y en tan adversas condiciones se ve desaparecer para siempre, y casi efímeramente un punto de apoyo en el presente, una fuerza de fomento y progreso para el porvenir, y la postrer esperanza de posible arreglo de nuestra Hacienda.

Y cuando la acción del Tesoro sobre determinados establecimientos de crédito fué tan funesta para estos como desastrosa para el país, todavía se intenta ensanchar mas limitadamente la esfera de esa acción, arrojando el inminente riesgo de un universal conflicto.

Y con invencible repugnancia á todo sistema de economías que cija los gastos á los recursos, y amorosamente encariados con ese juego peligroso del crédito, sombra protectora de todos nuestros locos y ruidosos despilfarros, él es el eje principal de nuestra más hábil gestión financiera, en tanto

que la verdadera y fecunda administración rentística sufre desdenoso desvío.

Y si se pone mano en la organización de pingües rentas del Estado para acrecentar sus rendimientos, esas rentas decaen sensiblemente, al par que descienden todas las demás de carácter eventual.

Y si se proyecta alguna parcial reforma tributaria es por lo menos dudoso que haya nacido al calor de la intensa meditación y arraigado convencimiento, cuando gradualmente se desiste de ellas sin mas honor de combate que el bautismo de sangre recibido en el simple tiroeo de las primeras objeciones.

Y azotada por el deshecho vendabal del crédito, á mucha vela, con escaso lastre y perdida el áncora de salvación, va la nave de la Hacienda española por entre peligrosos arrecifes de ruina y bancarrota!

IV.

¡No! agitarse, no es andar; y nosotros necesitamos deshacer largo camino para salir del proceloso mar en que la temeridad nos engolfó. Nuestra crítica situación financiera no da tregua á estudios experimentales, sino que á grillo herido demanda extrema é indiscutible pericia que nos salve del peligro inminente que nos amenaza.

¡No! esa situación no se conjura, se agrava, recorriendo á extrañas fuentes á mitigar en sus aguas la sed hidrópica del Tesoro. Al país importa mucho ver removidos todos los obstáculos que le impidan relacionar y compenetrar sus intereses con los del resto de Europa y del mundo; pero todavía le importa más el no ligar esa acción á combinaciones que faciliten ilimitadamente las sustruías prodigalidades del Estado.

¡No! no puede llevarse más allá ese funesto sistema de descuentos y giros sobre el porvenir que, ya desde muy atrás, viene ahogando con carga abrumadora la agricultura, la industria, el comercio y toda representación de la actividad social del país; y muy lejos de eso, la más viva, la más perentoria y latente de las necesidades aconseja el que nos atemperemos severamente á los recursos de nuestra propia vitalidad.

Nosotros, en nombre del bien común, pedimos economías grandes, radicales economías; pero no de esas economías empíricas que sin preocuparse del carácter é importancia de los servicios públicos deducen una suma arbitraria de la cifra total de las obligaciones del Estado. Nosotros decimos: poned, discutid, ante todo, el principio de descentralización frente á frente de su contrario; y como si vuestra inteligencia y vuestro juicio no sufren desmayos habéis de dispensar el laurel del triunfo al primero, definid entonces en razón de nuestras necesidades políticas, administrativas y económicas la entidad municipio, la entidad provincia y la entidad Estado. Discernidles, meditada y reflexivamente su respectiva esfera de acción, por el grado de amplia descentralización que corresponde al nivel de cultura que alcanzamos y á nuestra aptitud para regir sin tutea nuestros intereses locales.

Significad, ennoblecad, realza la importancia de las hoy desdenadas funciones provinciales y municipales, hasta el punto de atraer y encanar solícitamente á su investidura los espíritus activos y las nobles aspiraciones, distrayendo del centro á la circunferencia y difundiendo saludablemente por todo el territorio nacional, ese escaso de vida política y administrativa que congestiona la capital de la monarquía. Reconoced, en fin, que esa misma exuberancia de vida es la señal más característica de que en el reloj del tiempo, ha sonado la hora de que el Gobierno renuncie á una tutela ejercida con tibia, lenta y embarazosa acción y sumamente onerosa á los intereses del país.

Dada esa noción de la entidad Estado, deslinadas las obligaciones de carácter general que únicamente le pertenecen, y relacionadas por un severo principio de unidad las hoy discordantes leyes de organización política, administrativa y económica, se simplificarán imponderablemente los resortes de nuestra actual organización, jugarán ellos con movimiento más expedito, más regular y armónico, y expresión fiel ese sencillo mecanismo de las necesidades y fuerzas sociales, se nivelarán espontáneamente los recursos con la suma de nuestras obligaciones, y se obtendrán las radicales y salvadoras economías que con el interés del más puro y caloroso patriotismo demandamos.

Grande y difícil es la obra que hemos bosquejado; pero es buena y fecunda! ¡Oh! Si tantas elevadas inteligencias; si tantas voluntades energicas como hoy se agitan desesperadamente por extraviados senderos concurren á esa empresa de salvación, todavía sería tiempo de librar la Hacienda española y la situación económica del país de los rudos escollos en que corren á estrellarse.

V.

Pero la salud de la patria demanda todavía mayores y más importantes remedios que purifiquen y regeneren su sangre. ¿Veis cómo por todas las esferas de acción de la sociedad española sube el nivel de las intemperancias y las concupiscencias? ¿Veis el gran desmayo que sufre el sentido moral del país? ¿Veis la ineffectividad de las leyes para estirpar esas venenosas corrientes que inflacionan nuestra atmósfera?

¡Ah! El mal es tan intenso que en determinados momentos, en esos momentos críticos de su exacerbación, es imprescindible adoptar algunos lenitivos de circunstancias. Entonces se dictan bochornosas leyes de moralidad política y administrativa; pero, ¡qué espectáculo! antes de promulgarlas se burlan sus prescripciones hasta la harta, y después la sofistería las falsea hasta el ludibrio. ¡Bien alto dice esto que las leyes van por un rumbo y las costumbres por otro!

Ocurran, pues, diligentes á esa gangrena que con amenaza de muerte avanza en sus estragos por todo el cuerpo social. Es preciso, es vital, es urgente reconstruir por completo un sentimiento moral tan enflaquecido.

Y reflexionad para ello que no existiendo más pura moral que la que brota del sentimiento religioso, es necesario proceder animosamente á muy santas restauraciones. Reflexionad también que, cuando las leyes de hoy carecen de eficacia para afirmar esa base moral tan imprescindible á la existencia de los pueblos, hay que apelar á lo que

la tiene eficazísima, y son los altos ejemplos ofrecidos por los supremos poderes, y por todas las aristocracias y clases gobernantes y decentes colocadas en la cúspide social. ¡Nobleza obligal! Y cuanto más distinguidos son los derechos, tanto más estrechos y austeros corresponden los deberes. Además, toda virtud, toda fuerza regeneradora y fecundante, como la palabra de vida, como las sublimes inspiraciones, como el rocío, como la lluvia, como el calor, como la luz, vienen de lo alto, y de lo alto deben descender los grandes ejemplos de regeneración de nuestro sentimiento moral.

Que los actos todos de los altos poderes se inspiren en principios de verdad, justicia y moralidad. Que esos principios infiltrados en las leyes sean la perpetua orden del día en esa suprema esfera de acción. Que ellos, desde la bandera blanca hasta la bandera roja, sean también el primer lema inscrito en las enseñas de todos los partidos: y ese recto proceder, y esa constante enseñanza, y esos esclarecidos ejemplos, continuados con perseverante insistencia, como una conspiración latente hacia el bien, podrán restaurar todavía el estraviado sentido moral y político del país; contener el oleaje revolucionario que nos amenaza, ó salir al frente de odiosas y temidas dictaduras.

Acaso todo ello no sea ya bastante; y acaso, siendo aun suficiente y oportuno, se desoiga por débil y desautorizada nuestra voz.... ¡No importa! ante la angustiosa situación á que por mil senderos de perdición hemos llegado, nosotros decimos desde el fondo de nuestra conciencia:

¡Despierta, mesocracia! ¡el juicio de los hombres, de Dios y de la historia te esperan! ¡Aun puede ser tiempo! ¡Reconstituye la parte falsa de tu obra! ¡Salva la sociedad, ó resignate á la sentencia de un César ó un Tribuno!

REMITIDO.

Siente verme precisado á tomar la pluma para rectificar algunas inexactitudes que aparecen en una exposición, que el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad acaba de elevar á S. M. aduciendo algunas razones en favor de la conservación de este centro universitario.

Hijo de esta universidad y amante de la prosperidad de mi país, he oído con gran sentimiento que se trataba de cerrar en esta provincia las puertas á la ciencia y apagar un foco del saber. Semjante noticia ahogaba las esperanzas que siempre he abrigado de que al lado de la facultad de derecho civil y canónico se plantearían en lo sucesivo otras de urgente necesidad para la provincia y de notoria utilidad para toda España, y en medio de la prosperidad material de otras provincias debida á circunstanacias especiales me hacia presentir el estado lastimoso á que esta quedaría reducida. Gocé por lo tanto al ver que algunos de mis paisanos salían á la defensa de los verdaderos intereses de su madre patria, y que el Excmo. Ayuntamiento de esta capital acudía á su majestad del modo iniciado. Soy el primero en unir mi débil voz á la suya en demanda de enseñanza para una juventud de grandes facultades intelectuales y morales, activa laboriosa.

Pero, tanto en alguno de los artículos que se publicaron en los periódicos de esta capital, como en dicha exposición, he notado cierta tendencia contra el Seminario de la misma, nacida sin duda de una mala apreciación, á saber: que el Seminario privaba de muchos alumnos á la universidad.

Teniendo en cuenta la precipitación con que se acostumbraba escribir artículos de periódicos, no se le ha contestado; más al ver en una exposición que se ha de llevar á las manos de S. M. inexactitudes de grueso calibre, á falta de otro, me creo en el deber de oponer á aquellos hechos inexactos otros verdaderos, y á aquellos juicios injuriosos al profesorado é indirectamente al mismo Prelado otros juicios que salven el honor de aquel cuerpo y de esta muy respetable persona.

Antiguamente, dicen los señores concejales, y cuando no existía en esta ciudad Seminario conciliar contaba la facultad de teología multitud de alumnos. En el día son escasísimos en la Universidad al paso que tiene aquel sobre 750, que sin duda recibirían en ella instrucción más sólida.

Aquí hay dos inexactitudes y un juicio aventurado por no decir más. No sé lo que entienden por *antiguamente* los señores concejales. Si se refieren á la época en que el Sr. Obispo tenía doce ó catorce familiares, cada canónigo de este entonces numeroso Cabildo, y cada Padre maestro de las tres órdenes religiosas de esta ciudad tenían un paje, y cada Cura ó Capellán un sobrino, todos los cuales se matriculaban en la Universidad y seguían la carrera eclesiástica y otras, á la época, en fin, en que se pagaban sólo unos pocos maravedís de matrícula y bastaba un mancebo para toda la carrera, entonces estamos conformes: pero si alude como parece á años posteriores entonces les diremos: *Amicus Plato, sed magis amica veritas*. Y si no que nos digan si veintin alumnos en una facultad es una multitud de alumnos. Sólo un don Hermógenes pudiera responder afirmativamente. Pues aquel era el número de los que yo mismo he conocido un año antes de la instalación del Seminario conciliar. Y como yo saben todos los que frecuentaron las aulas de esta Universidad, que desde 1857 apenas hubo en ella alumnos de teología. Lo que no me explico es cómo no lo saben los señores firmantes y si lo sabían cómo lo autorizaron con su firma.

Deshecha esta inexactitud, pasemos á la segunda, á saber: que el Seminario tiene sobre 750 alumnos. Ya que los señores exponentes no sabían el número, lo que procedía antes de consignar una cifra inexacta, era preguntar al secretario, como yo lo he hecho, y en el registro de la matrícula de este año verían que sólo se matricularon 429, de los cuales 26 no pagaron derechos por ser pobres. Es decir, que los señores exponentes no se equivocan más que en 501. Aun cuando quieran contar el sucursal de Val de Dios, todavía resulta un error de 250 alumnos. ¡Y esto lo dice todo un Excmo. Ayuntamiento de una capital de provincia en una exposición á S. M.!

Resta la tercera afirmación, de que los alumnos del Seminario recibirían en la Universidad una enseñanza más sólida.

La enseñanza eclesiástica para ser sólida necesita estar basada sobre dos fundamentos: 1.º Direc-

ción é inspección moral. 2.º Educación científica. Es imposible que faltando uno de ellos, sea sólida su enseñanza. *Scientia sine virtute arroganter facit: virtus sine scientia inutiliter reddit*, decía un eminente Prelado español, la gloria de su siglo, San Isidoro de Sevilla.

El actual prof.sorado de la facultad de teología de esta universidad es inmejorable. Nada deja que desear ni en conducta moral, ni en ortodoxia de doctrina, ni en solidez y extensión de conocimientos, ni en celo de enseñanza; pero cuando por ascenso, traslación ó muerte sea sustituido por otro, ¿dónde están las garantías de tan relevantes prendas, indispensables por otra parte en los maestros de los que han de ser los pastores de los pueblos, la regla práctica, digámoslo así, de sus creencias y de sus costumbres. Y digásemos si pudiera darse situación más triste para un Prelado que aquella en que uno ó mas profesores de la única facultad de teología de su diócesis diesen mal ejemplo con su conducta, y sobre todo enseñasen malas doctrinas. Impotente para privarles de su cátedra, se vería estrechado en la cruel alternativa de cerrar las puertas del santuario á aquella juventud, que á no mediar esa fatalidad ofrecería un bello porvenir para esta diócesis, ó imponer las manos con la incertidumbre de si introduciría en él ministros del error en lugar de atalayas y defensores de la Religión y de la moral.

Mas, aun en la parte puramente científica, creo no tengan razón para hablar así. Porque ¿en qué había de ser más sólida la enseñanza universitaria en filosofía ó en teología? Si lo fuese en filosofía, lo cual estamos muy lejos de creer, duenos son para matricularse en el Instituto y cursar teología en el Seminario. ¿Cómo no lo hacen? Y si extraordinariamente se da algún caso, ¿en qué consiste que aun siendo aplicados y de talento se quedan atrás de sus compañeros, al paso que los que, aprovechándose de disposiciones transitorias, pasaron hasta ahora del Seminario á la facultad de derecho de la Universidad, se han distinguido notablemente? Si dijeran más variada, se comprendería; pero más sólida, esta es la primera vez que lo oigo. Lo sería en teología. ¿Mas en qué se fundan para asegurarlo de una manera tan categórica? ¿No son los mismos con pequeña diferencia los años de carrera? ¿No hay en el Seminario dos asignaturas diarias de aquella facultad? ¿No sirven de texto las mejores obras que hasta el día se publicaron? ¿No tienen un mes más de curso? ¿No se les obliga á estudiar? ¿O es tan sólo porque los profesores carecen de la ciencia suficiente para enseñar con solidez? ¿Y por qué no la han de tener siendo como son y serán elegidos de entre los alumnos que con más aprovechamiento concluyen allí sus estudios y reciben por lo menos uno de los grados mayores con buena calificación, y permaneciendo como permanecen y permanecerán, (porque proporcionalmente al resto de la clase están bien retribuidos) en la enseñanza?

Los profesores del Seminario saben que lo terrible para la Religión es la superficialidad, y su mejor escudo la solidez; por eso procuran, no sólo sembrar, sino arraigar la semilla para que brote más robusta. Ninguna precaución es demasiado, cuando se vive en medio de un continuo torbellino.

Antes de concluir diré al Excmo. Ayuntamiento y á todos los que crean que suprimido el seminario aumentará considerablemente el número de los alumnos de la Universidad, que soy de diferente modo de sentir.

De los alumnos del Seminario, unos son becas de gracia, otros de media pensión y aun los internos de pensión entera, solo gravan á sus familiares en 4 rs. diarios; doce son fámulos; á cuarenta esieros asiste el Seminario con alimentos; ya dijimos arriba que á otros perdonaba derechos de matrícula; gran parte son de carrera menor; muchos son alumnos de latin, hijos de artesanos de esta ciudad, de los que siguen muy pocos adelante. En la facultad de teología entre internos y externos rara vez sube á ciento su número. ¿A qué quedaba pues reducido el número de los que á falta de Seminario cursarían teología en la Universidad? Sin duda que no llegaba á treinta. ¿Y cómo atender entonces á las necesidades espirituales de cerca de mil parroquias de que se compone esta diócesis? Vea pues el Ayuntamiento cómo esa medida que él aconseja sería perjudicial para la capital y para toda la provincia, sin ser útil á nadie. Siato no poder descender á mas detalles por no permitirlo la índole de este escrito, mas lo haré en otro si fuera necesario.

Oviedo, 2 de Mayo de 1866.—C. Piñera.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del 5 de Mayo de 1866, á las tres de la tarde.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 37-70, 25, 37-00, 37-10, 25 y 20; á plazo, 37-90 y 40 fin cor. vol.

Idem del 3 por 100 diferido no publicado, 34-45, d.; á plazo, 35-00 cor. vol.

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 00-00.

Idem de segunda, publicado, 00-00.

Idem del personal, publicado, 20-40 d.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, id., 63-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 39-90.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,900 reales, no publicado, 80-50.

Idem de 4,200 rs., 42-50 d.

Idem 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., idem 79-30 d.

Idem 51 de Agosto de 1852, de 2,000 rs. publicado, 82-50 d.

Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs. 8 por 100 anual, primera emisión, id., 105-00 d.

Acciones del canal de Isabel II, segunda emisión, no publicado, 106-00.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Imprenta de la viuda de Fernández, calle de la Manzana, núm. 15, cuarto bajo.